

LA RECONCILIACIÓN Y LA MEMORIA EN *EL ENCUENTRO CON EL OTRO*

HERNÁN GABRIEL RINCÓN BONILLA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA

2008

LA RECONCILIACIÓN Y LA MEMORIA EN *EL ENCUENTRO CON EL OTRO*

HERNÁN GABRIEL RINCÓN BONILLA
TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO
PARA OPTAR AL TÍTULO DE FILÓSOFO

DIRECTORA
JUDITH NIETO LÓPEZ
PROFESORA ASOCIADA A LA ESCUELA DE FILOSOFÍA UIS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
2008

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	Pág.
1. ACERCA DEL CONCEPTO DE RECONCILIACIÓN.....	13
1.1. Una mirada sobre lo que significa reconstruir el tejido social.....	15
1.2. Acerca del retorno y la reintegración de refugiados y desplazados.....	23
1.3. Memoria del horror.....	31
1.4. La reconciliación.....	36
1.4.2. La memoria.....	39
2. ALGUNAS CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS SOBRE LA MEMORIA...41	
2.1. Platón.....	41
2.1.1. La memoria según la metáfora del bloque de cera.....	42
2.1.2. La reminiscencia como ejercicio para alcanzar la sabiduría.....	45
2.1.3. La memoria en el mito egipcio de Teut y Tamus.....	48
2.2. Aristóteles. La distinción entre memoria y recuerdo.....	50
2.3. Paul Ricoeur. La memoria como medio para redescubrir el proyecto del pasado.....	53
3. RECONCILIACIÓN Y MEMORIA EN <i>EL ÚLTIMO ENCUENTRO</i>	56
3.1. Algunos aspectos de la memoria en <i>El Último Encuentro</i>	57
3.1.1. El olvido de Nini.....	58
3.1.2. La memoria en Konrád.....	59
3.1.3. La memoria y los objetos.....	61
3.1.4. La memoria y la vejez.....	64
3.2. La reconciliación y la memoria en <i>El Último Encuentro</i>	67
3.2.1. El conflicto en la ficción.....	68
3.2.2. La reconciliación en la ficción.....	71

4. CONCLUSIONES.....84

BIBLIOGRAFÍA.....87

*A Stella y a Myriam, por todo.
A Judith, Mónica y Francisco, en gratitud y admiración.*

Pero la memoria del pasado y la confianza en el futuro han sido, hasta ahora, los dos pilares sobre los que se asentaban los puentes morales entre lo transitorio y lo duradero, entre la mortalidad humana y la inmortalidad de los logros humanos, y entre la asunción de responsabilidad y la preferencia por vivir el momento.

-Zygmunt Bauman en Modernidad Líquida-

ABSTRACT

TITLE: Memory and Reconciliation in the Other Meeting[♦]

AUTHOR: Hernán Gabriel Rincón Bonilla*

KEY WORDS: memory, reconciliation, conflict, Sándor Márai.

The different processes from peace force the study of two concepts: the memory and the reconciliation. From the analysis of the occurred processes of peace in some underdeveloped countries directed and disclosed by ACNUR, a dialectic one of the conflict can be identified according to the relation of the actors with the damages. Of equal way, in the reconciliation processes a dialectic one can be appraised in which the consensus on the experiences of the past between undamaged victims, lawless and undamaged, is vital for the integration of plural spaces of coexistence. So that the conflict can be surpassed, the memory plays the fundamental role. The previous conceptual model can be appraised in a reading of the book Last Encounter (El Último Encuentro) (2005) of Sándor Márai and it is nourished of some philosophical considerations on the memory. In Plato the problem of the memory turns about the concepts "image" and "it treads"; on the other hand, Aristotle conceive the relation between the memory and the time explicit, in addition he maintains that the memory is of the past; finally, Paul Ricoeur considers that the "future" also must consider when on the memory is investigated.

[♦] Thesis.

* Faculty of Human Science. School of Philosophy. Director: Judith Nieto López.

RESUMEN

TITULO: La Reconciliación y la Memoria en el *Encuentro con el Otro*♦

AUTOR: Hernán Gabriel Rincón Bonilla*

PALABRAS CLAVE: memoria, reconciliación, conflicto, Sándor Márai.

Los distintos procesos de paz, tan de moda en la actualidad, obligan el estudio sobre dos conceptos, la memoria y la reconciliación. Desde el análisis de los procesos de paz acontecidos en algunos países tercermundistas dirigido y divulgado por ACNUR (simposio del año 2000, Madrid), puede identificarse una dialéctica del conflicto según la relación de los actores con los daños (o provocados o sufridos). De igual manera, en los procesos de reconciliación puede apreciarse una dialéctica en la cual el consenso sobre las experiencias del pasado entre víctimas, victimarios e indemnes, es vital para la integración de espacios plurales de convivencia. Para que pueda superarse el conflicto, la memoria juega el papel fundamental. El anterior modelo conceptual puede apreciarse en una lectura de la obra *El Último Encuentro* (2005) de Sándor Márai y se nutre de algunas consideraciones filosóficas sobre la memoria. En Platón el problema de la memoria gira en torno de los conceptos “imagen” y “huella”; por su parte Aristóteles hace explícita la relación entre la memoria y el tiempo, además sostiene que la memoria es del pasado; finalmente, Paul Ricoeur considera que el “futuro” también debe tenerse en cuenta cuando sobre la memoria se indaga.

♦ Proyecto de grado.

* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directora: Judith Nieto López.

INTRODUCCIÓN

Se pretende analizar las nociones de reconciliación y memoria en esta investigación. En el caso de la reconciliación no se han encontrado mayores indicios que puedan aclarar dicho término, por lo que es necesario el esfuerzo para estructurar un significado propio y acorde a las exigencias, partiendo de la pregunta qué es... Se dejará de lado la pregunta por el cómo es... Es propicio basar la reconceptualización que se ambiciona sobre el concepto de reconciliación en el coloquio de la Organización de las Naciones Unidas intitulado *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*, realizado al inicio del presente siglo, en el cual se intentó dar un diagnóstico general sobre los procesos de reconciliación desarrollados en los países que presentan altos índices de violencia. Aspecto que resulta beneficioso para efectuar la tarea trazada. Dicho análisis compone el primer capítulo realizado.

En el caso del concepto de memoria, este parece ser del dominio exclusivo de las disciplinas modernas como la neurociencia y la psicología, posición que deja de lado las elaboraciones hechas por filósofos y literatos desde la Grecia clásica hasta nuestros días. En el caso de la filosofía, Platón analizó la memoria y la escritura en sentido ontológico. Asimismo, Aristóteles observó la relación entre memoria, recuerdo y tiempo. Por su parte, Bergson entendió la problemática de la memoria desde la duración y la percepción. Igualmente, Paul Ricoeur analizó relaciones entre la memoria, la historia, el olvido y sus implicaciones éticas y políticas. De otro modo, en el ámbito literario Sándor Márai expresó algunos planteamientos de la memoria en dos de sus obras, acentuando el valor del recuerdo desde las vivencias de cada hombre. Se puede decir entonces, que las ciencias humanas o del espíritu, han conseguido avances significativos en el concepto de memoria, gracias a los variados

estudios sobre el tema, los cuales vale la pena recuperar a partir de análisis críticos sobre distintas obras.

En el segundo capítulo se estudiará el concepto de memoria desde algunos planteamientos filosóficos de Platón, Aristóteles y Paul Ricoeur, basados en las obras *Teeteto*, *Fedro*, *De la Memoria y el Olvido* y *Paul Ricoeur: Memoria, Olvido y Melancolía*. De estas obras puede apreciarse la tradición filosófica del cual emana el problema de la memoria y una perspectiva contemporánea, la cual asume la cuestión desde dimensiones éticas y políticas.

En el tercer y último capítulo serán integrados los resultados obtenidos de los apartados precedentes, en un análisis a la obra literaria *El Último Encuentro* (2005) escrita por Sándor Márai. Por lo tanto, se estudiará el tratamiento del escritor de la obra a las nociones de memoria y reconciliación.

La presente monografía trata, aparentemente, de dos partes centrales indistintas la una de la otra, pero lo que se pretende definir son algunos términos como la reconciliación desde el contexto del conflicto mundial actual y su relación con la memoria. Igualmente se quiere analizar el planteamiento de la problemática del recuerdo expuesta por los griegos clásicos y el cambio de perspectiva proporcionado al problema en el mundo contemporáneo, y además, estudiar algunas posibilidades que la literatura suministra sobre la relación reconciliación y memoria. A lo largo de la investigación, reconciliación y memoria son el par de conceptos que se quieren estructurar.

Lo que busca este estudio es: aclarar los conceptos sometidos a indagación y analizarlos a partir de algunas áreas de las ciencias humanas. De otro modo, la necesidad de tener en cuenta la memoria cuando se habla sobre la reconciliación es una posición que se afirmará en los capítulos primero y tercero de la investigación. Al final de la monografía serán estructuradas algunas conclusiones que, se espera, corrobore las pretensiones hasta aquí propuestas.

Resulta importante el análisis de la reconciliación teniendo en cuenta su relación con la memoria, debido a que en la actualidad se están presentando una variedad de proyectos que pretenden solucionar conflictos que han destrozado de manera recurrente el aspecto psicosocial de seres humanos en el mundo entero. Indagar sobre aquellos proyectos es una necesidad que deben afrontar los estudiosos de las ciencias humanas. Ya se dijo y se repetirá con mayor detalle en el primer capítulo, que la reconciliación es un concepto poco estudiado por distintos intelectuales, lo cual exige que se medite tal noción desde distintos enfoques. El enfoque aquí planteado sustenta la asociación inquebrantable entre los procesos de reconciliación y la memoria o el discurso sobre el pasado y la creación de espacios de diálogo sobre las experiencias vividas. Para que la anterior propuesta se manifieste, la reconceptualización de la reconciliación será conformada por una dialéctica en la que la memoria juega un papel angular.

1. ACERCA DEL CONCEPTO DE RECONCILIACIÓN¹

Se analiza en esta primera parte el concepto de reconciliación. Tomase como base de la reflexión el texto intitulado *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*, el cual reúne las exposiciones del coloquio “Crisis Humanitarias y Reconciliación”, celebrado por el ACNUR (Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) a mediados del año 2000 en Madrid España. Los temas principales del coloquio giran en torno de las problemáticas: desplazamiento, conflicto bélico, experiencia de refugiados en América Latina y reconciliación post-conflicto. Los ponentes que participaron han trabajado con la ONU (Organización de las Naciones Unidas), analizando de modo interdisciplinar diversos acontecimientos bélicos, surgidos a mediados del siglo pasado. Países como El Salvador, Guatemala, Colombia, Chile, Sudáfrica, entre otros, son los referentes territoriales constantes que utilizan los distintos expositores para ejemplificar sus observaciones. Concretamente, se interpretará tres exposiciones particulares del coloquio, siempre tras la pista del concepto pretendido, sin dejar de lado la noción de memoria. Primero, se realizarán algunas apreciaciones sobre cada una de las disertaciones escogidas y luego, se estructurará una sinopsis donde se intenta esclarecer los conceptos. La tarea que sigue es ardua, porque cada exposición sobre la que se mira trata de diversos temas asociados con los que aquí interesan.

Antes de pasar al estudio de las exposiciones escogidas, es importante comentar algunos aspectos generales de *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*, a modo de introducción del tema de la reconciliación.

¹ Es de vital importancia para la propuesta de investigación discernir algunos conceptos. “La Reconciliación y la Memoria en *el Encuentro con el Otro*” posee tres términos fundamentales: memoria, reconciliación y encuentro. La monografía presente analizará los dos primeros. Primero precisaré el concepto de reconciliación, luego analizaré el concepto de memoria desde la filosofía, después haré algunas observaciones desde la literatura, particularmente algunas perspectivas de Márai en “El Último Encuentro” y finalmente expondré las conclusiones; así se articula el camino del presente trabajo.

Temporalmente, el concepto de reconciliación obtenía importancia internacional en la segunda mitad de los años noventa, debido a las propuestas de algunos diplomáticos que lo consideraban como un ingrediente fundamental para la paz, el cual, valía la pena explotar e introducir en los vocabularios técnicos de organizaciones internacionales en pro del desarrollo mundial. Inmediatamente, su significado se tornaba problemático dado que no existía un consenso mundial en el lenguaje político post-bélico. El coloquio del ACNUR al inicio del siglo XXI, entre otras cosas, pretendió un acercamiento interdisciplinar a la reconciliación después del conflicto. El concepto tratado se entendió “desde una perspectiva general aceptable para cada uno de los participantes”², por lo tanto, en el congreso del ACNUR se llegó a dos acuerdos acerca de tal acepción: a), la polisemia del concepto reconciliación no limitó la convergencia del debate b), es detectable, en cualquier conferencia, una acepción común admitida por cada uno de los diversos especialistas que participaron³.

Siguiendo con el párrafo anterior, la reconciliación, palabra que se quiere reconceptualizar, está ligada a perspectivas políticas y sociales, en lo que corresponde al texto indagado. Se habla de la reconciliación desde el plano bélico o post-bélico. Se llama bélico a todo suceso que implique violaciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH); así, la guerra armada, por ejemplo, es bélica porque implica asesinatos, tortura, desapariciones forzadas, entre otros, aunque, vale la pena decirlo de una vez, la guerra armada no es la única operación que viola los estatutos de DIH. Por lo tanto, en el plano bélico se observa a distintos hombres que comenten brutales infracciones (transgresiones del DIH) y otros hombres que son el blanco de dichas infracciones, tradicionalmente éstos han sido llamados: victimario y víctima. No se quiere hacer un análisis profundo de los anteriores adjetivos, se pretende discernir un concepto determinado que se encuentra justo en medio del

² Documento publicado por ACNUR. 2004. *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*. Madrid: Siglo Veintiuno, p. VIII

³ Aunque, en mi opinión, debe de replantearse de modo interdisciplinar el concepto de reconciliación en la actualidad. Dicha categoría podría arrojar importantes resultados en los procesos locales de paz. La reconciliación es un diamante en bruto a la espera de ser cortado y pulido por las ciencias sociales y de la salud.

antagonismo víctima-victimario. Se está cerca de un ámbito fundamental: sólo existe la reconciliación en la senda del conflicto. Por lo tanto, es entendido el conflicto como un enfrentamiento, un problema no solucionado, que para el caso de la presente monografía, implica una oposición, la cual “daña el tejido social de una comunidad”⁴.

Lo anterior abre el camino al análisis pretendido del coloquio del ACNUR. Se destaca de las conclusiones de este: “La reconciliación no se consigue reprimiendo el pasado, implica recordar y compartir experiencias de sufrimiento y dolor; la reconciliación se debe entender como un proceso social y la reconciliación debe incorporar el discurso de víctimas y victimarios”⁵. Préstese atención, con gran interés, a la relación entre la reconciliación, la memoria y el discurso, pues, como se mostrará en lo siguiente, no hay reconciliación sin memoria.

1.1. Una mirada sobre lo que significa reconstruir el tejido social

Se interpreta en el presente numeral la exposición del profesor de la Universidad Deusto (Bilbao) y coordinador del informe “REMHI: Guatemala Nunca Más” Carlos Martín Beristain, intitulado “Reconstruir el Tejido Social. La Perspectiva de las Víctimas y Supervivientes”. Es sostenido que, para el profesor Beristain, la reconciliación se entiende desde dos enfoques, los cuales se encuentran interrelacionados: por una parte, es una reconstrucción social y por otra, implica la memoria, entendida ésta como discurso sobre sucesos.

⁴ Cfr. Ídem., p. 13 y 28. Me acerco al sentido del concepto conflicto ilustrado por el profesor Guillermo Páez Morales al afirmar: “Como dijimos antes, el conflicto es básicamente el enfrentamiento de dos contrarios que entran en una lucha en la que se busca la detención o destrucción del otro para impedir que consiga el objetivo final perseguido por ambas partes” (Guillermo Páez M. 1994. *Sociología Sistemática*. Bogotá: Ediciones U.S.T.A., p. 204). En un conflicto se legitima la existencia de un enfrentamiento entre hombres, en el cual, alguno (o todos los participantes del conflicto) es violentado o dañado de alguna manera por el otro (o los otros). Para el profesor Páez Morales los individuos en conflicto persiguen un mismo objetivo, en contra parte, para mí, no importa el objetivo, causa o finalidad que mueve el conflicto, sino lo sobresaliente es la lucha destructiva (destructora porque daña psíquica y socialmente a hombres) de “contrarios” (considero contrarios a las partes víctima-victimario o sujeto infractor-sujeto dañado por la infracción) en el conflicto.

⁵ *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*. Op. cit., p. 28 y 29.

El profesor Martín Beristain al comienzo de su exposición aclara en nota de pie de página lo que entiende por reconciliación. Dice: “Hablamos de (re)conciliación, para señalar que en ocasiones se trata de reconstruir relaciones que se rompieron a causa de la guerra o violencia política, y en otras, de construir nuevos espacios que anteriormente tampoco existían.”⁶. Es muy interesante cómo el expositor que se interpreta conceptualiza la noción de reconciliación. Él divide intencionalmente la palabra mencionada en dos términos al poner entre paréntesis el conjunto de entidades discretas: re-; a diferencia del otro conjunto: conciliación. Se asume que “(re)conciliación” es la unión de un prefijo “re-“ y el sufijo “conciliación”. El prefijo expresa repetición, una especie de volver a..., y el sufijo denota acuerdo, composición y ajuste. Así, por reconciliación es entendido, provisionalmente, un volver a componer algo que estaba roto o aquejado por alguna causa, en otras palabras, la reconciliación se puede asumir como un ejercicio de sanación que se manifiesta de dos modos: sanación de lo descompuesto o recomposición de lo roto y, a su vez, sanación en cuanto inoculación o introducción de modelos consensuales que puedan fortalecer los lazos sociales para evitar sus posibles descomposiciones por algún motivo.

Antes de continuar el examen sobre la reconciliación, es importante remitirse a la problemática del encuentro, debido que tanto la reconstrucción o sanación como el conflicto⁷, son dos tipos distintos de encuentros. El encuentro es aquella situación perenne en donde las subjetividades coinciden, argumentándose la intersubjetividad debido a que un individuo se relaciona con otros individuos, dicho de otro modo, el encuentro implica coexistencia; la existencia del yo y del otro en un mismo contexto, donde por alguna determinada causa, yo y otro son dos subjetividades distintas que pueden coincidir. El encuentro en el conflicto se diferencia del encuentro en la

⁶ Martín Beristain. 2004. “Reconstruir el Tejido Social. Las Perspectivas de las Víctimas y los Supervivientes” En: *Crisis humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*. Madrid: Siglo XXI. Los subrayados son míos.

⁷ Como me he esforzado en mostrar y seré más contundente en los próximos párrafos, el conflicto se encuentra interrelacionado con la reconciliación.

reconciliación porque: el conflicto desintegra de alguna manera las redes del tejido social (entre otros daños), procura, principalmente, desvinculaciones entre los miembros de una comunidad; por su parte, la reconstrucción (reconciliación) es el esfuerzo colectivo de mitigar el daño causado por el conflicto, en donde se intenta, mediante convenios, recomponer o sanar los vínculos deteriorados en las colisiones conflictivas, para restaurar relaciones positivas⁸ entre los sujetos sociales. Es observable que el encuentro del conflicto es anterior al encuentro de la sanación, de hecho, el último no tendría lugar de ser, no surgiría, sin la presencia del primero. Todo conflicto permite la “(re)conciliación”. Se advierte que en lo profundo del problema de la reconciliación se esconden distintos modos de asumir a lo demás, configurándose la problemática del encuentro y sus implicaciones éticas.

El conflicto, como se dijo antes, al ser potencialmente pernicioso para los hombres, los afecta tanto psíquicamente como socialmente. Las lesiones o lo “roto” que se intenta sanar en la reconciliación es la constitución psicosocial de cada sujeto afectado en el conflicto. En la revisión sobre el concepto indagado se ha encontrado su carácter reconstructivo-sanativo, pero Beristain amplía su definición a partir de la propuesta de Van der Merwe, con lo que sigue:

Algunos sentidos de la reconciliación son: la reconciliación como construcción de la comunidad, de las relaciones vecinales, familiares, etc., desintegradas por alguna causa; la reconciliación como la construcción consensual de ideas que respeten los derechos humanos; la reconciliación como promoción de entendimiento intercultural, promoviendo comprensión mutua, respeto y posibilidades de desarrollo; la reconciliación como aceptación del otro y reconocimiento de los propios errores y delitos; la reconciliación como reconstrucción psicosocial; la reconciliación como saldar cuentas del pasado entre

⁸ Llamo “relaciones positivas” a todo trato o vínculo social práctico que no perpetúen las incidencias de un conflicto, por lo tanto, permiten un desarrollo social viable y durable. Son, siguiendo lo propuesto por el profesor Beristain, espacios abiertos al diálogo y, más fundamental, espacios para el acuerdo plural y democrático.

víctimas y victimarios; y la reconciliación como el restablecimiento de la relación víctima-victimario⁹.

Es notorio que la reconciliación entendida como un ejercicio de sanación se compone de tres elementos básicos: tiempo, conflicto y dicotomía de actores. Se puede señalar que la sanación es un ejercicio donde se restituye algo perdido, en el caso de un enfermo se recobra la salud, ahora: ¿qué se recobra con la reconciliación, qué constituye aquello perdido y por qué se pierde?, además ¿para qué la reconciliación pretende recobrar lo perdido? Antes, eran expresadas algunas ideas sobre el conflicto que se aproximaban a lo expuesto por Guillermo Páez en *Sociología Sistemática*¹⁰. El conflicto, era afirmado, es un acontecimiento espacio-temporal determinado donde interactúan actores en oposición que hacen brotar elementos dañinos para afectarse mutuamente. Hacer frente a los daños que concibe el conflicto es una de las causas motora de la reconciliación, por eso, no hay reconciliación sin conflicto como no hay sanación sin enfermedad. Asimismo, se atiende a la problemática temporal, ya que la reconciliación, al igual que un médico analiza su paciente para diagnosticarlo antes de proceder con el tratamiento adecuado, hace una mirada sobre un evento pasado para realizar unos objetivos en el presente y futuro. Beristain dice “saldar cuentas del pasado” para subrayar que el carácter pernicioso del conflicto debe ser evaluado y liquidado; los daños se pueden traducir como deudas producidas en otro tiempo que deben ser llevadas a términos finales, no de manera unilateral sino pluralista. Las “cuentas” que se pretenden pagar se prestaron en los sucesos acontecidos en el antagonismo bélico, manifestándose de distintas formas y remiten directamente hacia sus protagonistas. Pues bien, se indicaba que en el conflicto existe un encuentro entre contrarios que se pueden denominar víctima y victimario; un hombre

⁹ Ídem, p. 74.

¹⁰ En efecto, las interacciones naturales entre los hombres pueden ser tipificadas, estudiadas y comparadas, lo que la sociología llama procesos sociales, en filosofía cabría en la problemática del encuentro con el otro, o filosofía de la intersubjetividad. Páez señala que “el conflicto hace parte de los procesos sociales disociativos, en donde se atacan individuos entre sí, dejando como resultado destrucción” (Cfr. *Sociología Sistemática*. Op. cit., p.112), no es difícil que pensemos la guerra como un ejemplo evidente del conflicto, pues en ésta se presenta una oposición entre bandos que se agredirán hasta que alguno (o todos los bandos) sea diezmado o completamente destruido.

puede adjetivarse como víctima si padece un daño, dolor o molestia por culpa ajena; de otro modo, el adjetivo victimario se le puede atribuir a los hombres causantes de padecimientos a otros individuos. Es divisado también que los prejuicios producto del conflicto implican una cadena de potestad: primero, el victimario es con las acciones que él mismo ejecutó y que terminaron afectando a sus víctimas, segundo, la víctima no puede desligarse de los vejámenes experimentados producto del victimario. Así, se tiene que en el conflicto, victimario y víctima hacen parte de la dinámica de los daños, pero, en la reconciliación se encaran las fisuras y se pretende recomponer aquello malogrado. Los actores del antagonismo bélico se reencuentran en la reconciliación para sanar lo dañado; la dicotomía víctima-victimario “saldan las cuentas del pasado” reconstruyendo el tejido social y psicológico fracturado tiempo atrás. El tiempo de la reconciliación es el tiempo de la aceptación crítica del conflicto, la mirada reflexiva del pasado y los acuerdos del presente.

El párrafo anterior muestra que la reconciliación es como un acto de curación, en el que algo se reconstruye, pero, para que se pueda dar la reconstrucción deben existir determinados elementos esenciales; aquí se ubica el concepto de memoria traído por Beristain:

La memoria puede hacer explícito un conflicto subyacente para lograr un equilibrio social. (...) La distorsión de la memoria colectiva y el no reconocimiento social de los hechos tiene otros efectos en los supervivientes como la privatización del daño, la falta de dignificación de las víctimas y la pérdida de apoyo por parte de las personas más afectadas que se encuentran así sin marco social para dar un significado positivo a su experiencia. (...)La conmemoración de lo ocurrido permite dar un sentido y reconocimiento público al pasado y es parte del camino para asumirlo y reconstituir las relaciones sociales¹¹.

Se tiene que la actividad de la memoria en la reconciliación consiste en: mostrar, publicar y reconocer. Muestra conflictos que pueden dañar individuos

¹¹ Ídem, p. 66.

y sus relaciones sociales; igualmente, hace que las experiencias individuales vividas en el conflicto sean compartidas, lo que concede una dimensión pública al proceso de reconstrucción; y a la vez, procura que dichas experiencias sean consideradas de alto valor para las reparaciones psicosociales. Como se advierte, la memoria generaliza y pluraliza el pasado, aunque no es la única vía para llegar a un proceso de reconciliación factible. Esto se debe a que otros ámbitos deben considerarse con igual importancia, podemos nombrar algunos: la verdad, la justicia (legislativa y moral), la reparación (económica, psicológica y social), la libertad, la identidad, entre otros muchos, que, a su vez, argumentan la rica cantera conceptual poco explorada de los análisis sobre la reconciliación y los procesos de paz.

De acuerdo con las tres actividades que ejerce el concepto de memoria, se puede afirmar que el aspecto más destacable es su dimensión comunicativa. En tal sentido sostiene Beristain:

Las memorias de los hechos traumáticos evocan emociones intensas en quienes dan sus testimonios o se encuentran unidas a las víctimas. (...) Por parte de quienes recogen esos testimonios y memorias, se necesitan aptitudes de escucha y respeto. (...)

En el caso de Guatemala (...). Las comunidades estaban interesadas no sólo en cómo reconstruir sus historias, reivindicar a sus familiares o denunciar los atropellos que sufrieron, sino también en cómo la memoria podría ayudarles a reconstruir sus relaciones sociales y comunidades rotas.

(...) muchos grupos están trabajando para que no queden sólo en un testimonio de las víctimas. *El proceso de reconstrucción exige tener en cuenta la memoria de las víctimas del genocidio y aplicar medidas para mitigar y reparar el daño en lo posible*¹².

¹² Ídem, p. 67, 73 y 75. Las cursivas son mías.

La reconciliación le concede un papel significativo a la memoria para desarrollar lo que fue llamado sanación psicosocial. La memoria en la reconstrucción realiza determinadas tareas que fundamentan los espacios de mirada crítica a los sucesos negativos¹³ desencadenados en el pasado por el conflicto. Los mencionados “sucesos negativos” son tomados por la memoria para ser reproducidos a modo de discurso por parte de los actores del conflicto; de ésta manera la memoria se caracteriza por tener aptitud comunicativa, pues implica diversos puntos de vista subjetivos sobre ciertos hechos. No se debe pasar por alto que la comunicación se caracteriza por afirmar la relación yo-otro; en efecto, comunicar algo requiere una situación en la que otro sea partícipe de lo que se tiene para ofrecer, de manera que la comunicación arrastra a la intersubjetividad dialógica, en donde un individuo comunicante da algo a un individuo comunicado.

Se alcanzan las actitudes éticas que Beristain plantea en la cita anterior. El autor al tener en cuenta su experiencia en Guatemala, recomienda a las personas que recogen testimonios respetar y escuchar a los hablantes, por lo tanto, es posible afirmar que un hombre es sujeto-comunicado cuando se mantiene abierto al otro, permitiendo el acceso de lo dado por el sujeto-comunicante. Estar abierto al otro no es más que disponerse al diálogo sobre experiencias del pasado para buscar estrategias que ayuden a sanar lo que ha sido perjudicado. Por su parte, lo particular de quien comunica es poder evocar sus propias vivencias del conflicto, así, la memoria al ser evocativa procura aproximar algo que se encontraba lejos. Evocar es una acción que trae o devuelve algo al sujeto que recuerda, implica llamamiento y traslación; en otras palabras, es esforzarse para hacer que algo se mueva hacia un determinado lugar. El hombre que quiere recuperar algunos acontecimientos vividos se esfuerza por trasladar dichas vivencias desde lo acontecido hasta su actualidad mediante la narración. Es una operación individual que ocurre en el intelecto. Beristain llama al proceso de evocar experiencias del conflicto para reconstruir, la memoria y ésta sólo puede traducirse como narración de

¹³ Sucesos negativos o momentos en los que se produjeron acciones perniciosas que afectaron a determinados individuos desmembrándolos psicológicamente y socialmente.

sucesos o “testimonios”; se pretende aclarar con lo propuesto hasta el momento dos cosas: la memoria es la posibilidad que tiene un hombre de trasladar ocurrencias del pasado al presente; y además, la herramienta que tienen los hombres para comunicar sus experiencias a otros, propiciando el diálogo sobre el conflicto, es, siguiendo al especialista indagado, el “testimonio”.

En resumen, se puede expresar que la reconciliación es un concepto que nace en las relaciones intersubjetivas de los seres humanos, es una problemática que brota del problema del encuentro con el otro en el conflicto. La reconciliación es una estrategia para mirar críticamente el pasado, componer lo deteriorado y prevenir nuevos conflictos creando espacios consensuales, asimismo, reivindica la memoria como necesaria para desarrollar cualquier tipo de reconstrucción que se pretenda. La memoria en la reconciliación está encargada de ejecutar una experiencia interpersonal en la que un individuo expresa a otro sus perspectivas sobre el conflicto del que ha hecho parte, confeccionando discursos¹⁴ sobre lo ocurrido para buscar afrontar los daños surgidos. Cuando era argumentado que la memoria es comunicativa se llega a un modo ético y objetivo de afrontar las adversidades del pasado. Se dice ético porque es requerida una relación de respeto, escucha y tolerancia sobre los

¹⁴ Cambio el concepto testimonio por discurso pues me parece más acertada la utilización de este último. Las palabras testimonio y historia son utilizadas por Beristain a lo largo de su intervención para referirse a exposición de sucesos del pasado por parte de las víctimas del conflicto, debo aclarar dos cosas; primero, yo he intentado mostrar (no muy rigurosamente) que no sólo se deben tener en cuenta las exposiciones de las víctimas sino también la de los victimarios en los procesos de Reconciliación, pues éstas permiten ver el conflicto desde sus dos caras, de modo pluralista, para intentar recomponer las relaciones rotas por los desmanes producidos en el enfrentamiento (consúltese los avances significativos logrados por el profesor Dan Bar On con el método de narración T. R. T. Cfr. “La Conciliación a Través de la Narración: Más Allá de la Condición de Víctima” En: *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*. Op. cit., p. 47-55); y segundo, el problema con los conceptos testimonio e historia se debe a que estos poseen una relación de certeza. Testimonio es aseguración de los acontecimientos dichos por parte del hablante, e historia, entendida como narración, deja la posibilidad abierta que lo dicho por el hablante sea un acontecimiento real (acontecido) o ficticio, por tanto, los discursos sobre el conflicto abren una problemática nueva, a saber: ¿cuál es el modo adecuado de asumir los discursos del conflicto para pretender una reconstrucción psicosocial?, ¿se debe ver dichos discursos con sospecha o, al contrario, con credulidad ciega?, ¿acaso víctima y victimario pueden usar con provecho unilateral sus discursos?, ¿desde qué perspectiva se relacionan los discursos con la verdad? Por consiguiente, me parece idóneo usar la palabra discurso si con esta seguimos lo propuesto por el filósofo francés Paul Ricoeur: discurso como síntesis de acontecimiento y significado. Explicaré adelante la propuesta de Ricoeur con más detalle.

discursos del pasado, y objetivo porque se deben atender de igual manera a las víctimas y a los victimarios.

1.2. Acerca del retorno y reintegración de refugiados y desplazados

En este apartado se examinara el concepto Comisiones de Verdad, teniendo en cuenta su eficacia, utilidad, credibilidad y legitimidad, para promover políticas de inclusión, desarrollo, responsabilidad, entre otras, en comunidades que han hecho parte de los conflictos bélicos. Al igual que la exposición anterior, se trabaja el concepto de reconciliación y se analiza algunos puntos de vista sobre la memoria. Se sustenta que la reconciliación es un proceso de cambio apoyado en los discursos verdaderos sobre el conflicto, para descubrir sus causas y poder crear metas de reparación.

Debido al enfoque del doctor Roberto Rodríguez Casasbuenas en su ponencia intitulada “Retorno y Reintegración de Refugiados y Desplazados: La Reconciliación en un Marco Post-Bélico. Alcance y Eficacia de las Comisiones de Verdad” se aclara, como se dijo, el concepto Comisiones de Verdad antes de cualquier indagación sobre otra noción. Es entendido por comisión a un conjunto de personas encargadas de realizar unas competencias determinadas sobre asuntos específicos; en otras palabras, se trata de un grupo ordenado de hombres que del modo más idóneo posible, realizan algunas actividades acordadas. Surge así la siguiente pregunta al representante del ACNUR: ¿Cuáles son los objetivos de las Comisiones de Verdad? Y Rodríguez Casasbuenas contesta: “Reconstruir y divulgar hechos de violencia, violaciones de los derechos humanos y actos ilícitos anteriormente ocultos o tergiversados por versiones oficiales dominantes. Asignar a las víctimas de la violencia papel protagonista en la denuncia de las atrocidades cometidas. Elaborar una serie de recomendaciones compensatorias para aquellas”¹⁵. Es posible apreciar tres

¹⁵ Roberto Rodríguez Casasbuenas. 2004. “Retorno y Reintegración de Refugiados y Desplazados. La Reconciliación en un marco Post-bélico. Alcance y Eficacia de las Comisiones de Verdad” En: *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*. Madrid: Siglo XXI p. 147.

objetivos en la anterior intervención: el primero y más importante, apunta a reivindicar los discursos sobre los acontecimientos en búsqueda de la verdad de estos. Los distintos discursos sobre el pasado pueden ser entendidos como versiones. La versión es una forma que alguien refiere de un suceso, donde narración de los hechos y hechos acontecidos en un espacio y tiempo determinados, se relacionan de modo que se apela a la verdad si el contenido de la versión se refiere al acontecimiento ocurrido y se incurre en falsedad si no existe referencia o semejanza entre lo dicho y lo acontecido. Queda claro que el fin de las Comisiones de Verdad es buscar la verdad por encima de todo aquello que pretenda esconderla, la presente monografía se enfrenta al problema de qué es la verdad y cómo se podría reivindicar. Antes era comentado que la verdad es un concepto que pretende conformidad de una cosa con otra, en el caso discurrido, lo dicho del suceso debe ser conforme al suceso, y en tal camino se puede encontrar las propuestas del filósofo Martín Heidegger sobre el concepto de verdad.

Para Heidegger el modo en que la tradición ha asumido la verdad se caracteriza por que: “su lugar se encuentra en el juicio, su esencia radica en que concuerden los juicios con los objetos que se enjuician y, efectivamente, la verdad debe plantearse como concordancia.”¹⁶ Es entendido que por verdad se ha aceptado adecuación. La adecuación ocurre cuando: la representación que se tiene de la cosa y los juicios expuestos sobre aquella cosa, convergen; en tal sentido, se argumenta que es verdadero el juicio. La verdad como adecuación (esto-se adecua-con esto otro) se perfila, entonces, como criterio de los juicios, o como Immanuel Kant plantea en la “Introducción a la Dialéctica Trascendental”: “[Heidegger cita a Kant] La verdad o la apariencia no están en el objeto en cuanto intuito, sino en el juicio que recae sobre él en cuanto pensado.”¹⁷ La filosofía heideggeriana considera que dicho modo de interpretar la verdad, o sea, como concordancia o *adaequatio*¹⁸, es muy general y vacío¹⁹,

¹⁶ Cfr. Martín Heidegger. *Ser y Tiempo*. Traducción de: Jorge Eduardo Rivera. 1998. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, p. 235.

¹⁷ Ídem., p. 236

¹⁸ Los términos en idioma distinto al castellano están en letra cursiva. Las cursivas son mías.

por lo tanto propondrá, desde el análisis fenoménico de la evidenciación, que algo verdadero es descubridor, un modo en que el hombre se comporta con los entes. Dice el filósofo contemporáneo:

El enunciar es el estar vuelto hacia la cosa misma que es. ¿Y qué es lo que se evidencia mediante la percepción? Tan sólo esto: *que* lo que percibo es el mismo ente al que se refería el enunciado. Se comprueba que el estar vuelto enunciante hacia lo enunciado es una mostración del ente, *que* el enunciado *descubre* el ente hacia el que está vuelto. Se evidencia el carácter descubridor del enunciado. En el proceso evidenciante el conocer queda referido únicamente al ente mismo. Es en este mismo, por así decirlo, donde se juega la comprobación. El ente mismo se muestra tal *como* él es en sí mismo, es decir, que *él* es en mismidad tal como el enunciado lo *muestra* y *descubre*²⁰.

Si fuera propuesto como juicio verdadero que el café que alguien toma en la tarde del hoy está amargo, se evidencia si aquella persona toma la taza donde se encuentra contenido el café, acerca el líquido negrusco a sus labios, prueba un poco y percibe que efectivamente está amargoso²¹. La percepción de amargura es igual a lo que propuso y experimentó aquél que saboreó un poco de la bebida, su experiencia descubre el ente (café amargo) como es, tal cual, o en otras palabras, el ente es al igual que como su propuesta lo exhibe y descubre. Lo importante no es indagar sobre el proceso psíquico de las ideas sobre el ente experimentado, ni tampoco sobre el contenido de éstas. Lo cardinal es no adulterar el contenido fenoménico de lo acontecido. En contraposición a lo argumentado, si fuera tomada la perspectiva del realismo científico, sería entendida la experiencia del café como una interacción entre unos montones de átomos organizados de forma específica. La verdad no es, entonces, una adecuación de un sujeto con un objeto, es de otro modo, enunciar y comprobar los entes para mostrarlos en su “mismidad”; lo que se comprueba es igual a lo que se enuncia. Heidegger replica que la verdad (ser-

¹⁹ Vacío porque según Heidegger en *Ser y Tiempo*, la tradición filosófica no ha analizado a fondo los conceptos de concordancia, adecuación y conveniencia.

²⁰ *Ser y Tiempo*. Op. cit., p. 238. Las cursivas son de Heidegger.

²¹ El ejemplo que propongo es una versión modificada del ejemplo heideggeriano del cuadro torcido.

verdadero) debe entenderse como ser-descubridor, situación posible en virtud del ser-en-el-mundo²². La verdad es un modo en que se comporta un ente con otros entes, debido a que el primero puede decir algo sobre el segundo.

Es observable que la comprobación de los acontecimientos enunciados permite descubrir lo llamado por Heidegger “mismidad” de los entes. Aunque, lo resaltado por el filósofo alemán es que el ser-ahí (*dasein*) puede dar cuenta de de sus experiencias, tiene la posibilidad de hacer manifiestas sus percepciones o puntos de vista sobre las cosas. Al igual que el contenido fenoménico no adulterado, la verdad en el pensamiento comentado, afirma al hombre como ser en posibilidad, el cual está abierto a una variedad de experiencias en su cotidianidad, susceptibles de transmitirse a otros hombres. El ejemplo del sujeto que prueba un poco de café subraya la experiencia del hombre en tanto que ser-en-un mundo.

De otra parte, es fácil ver la cualidad investigadora de las Comisiones de Verdad, pues deben mirar con sospecha las versiones, si pretende alcanzar la verdad. Fué asumido antes que el primer objetivo de las Comisiones de Verdad era la verificación de lo dicho sobre los eventos del conflicto con los acontecimientos, de manera que estos se puedan descubrir y publicar tal cual han sido (o son). Se puede luchar en contra de las verdades impuestas que buscan velar sucesos del pasado, por tal motivo, la sospecha constante de las Comisiones de Verdad sobre los discursos del conflicto, sirve para reivindicar la multiplicidad de las experiencias vividas, en tanto que las verdades impuestas unilateralmente sean debidamente contrastadas con los dicho por los protagonistas y no por ninguna autoridad.

²² La verdad no es la adecuación del intelecto con la cosa, sino descubrimiento. Descubrir requiere apertura y libertad, conceptos existenciales que se dan en el fenómeno de ser-en-el mundo, para indagar el sentido de ser. La verdad apunta a desocultar los entes en cuanto tal. Algunas ideas sobre el criterio de verdad en el desarrollo filosófico, incluso la posición de Heidegger, se pueden consultar en: Ángeles Carod, Jesús Benac y otros. 1994. “Teoría de la Ciencia” En: *Enciclopedia Superior para el Bachillerato y la Universidad*. Bogotá: Circulo de Lectores, p. 2-128.

Se comentará a continuación los otros dos objetivos que según el doctor Rodríguez Casasbuenas deben tener las organizaciones examinadas. Por una parte, garantizar la publicación de los hechos punibles acontecidos en los encuentros bélicos permite presionar a las autoridades competentes para que se proceda judicialmente contra los infractores y que las necesidades de las víctimas sean cubiertas. Y por otra parte, recomendar a distintos sectores de una comunidad como son: el estado, la iglesia, los industriales, entre otros; herramientas para la reparación de las víctimas y la solución del conflicto.

Después de lo anterior, se alcanza cierta facultad para poder enfocar la noción de reconciliación que nos presenta Rodríguez Casasbuenas:

No basta con describir el proceso de violencia política si no se llega a un análisis donde se muestre que los nuevos grupos de poder, que las nuevas instituciones y hasta los individuos, todos, somos susceptibles de repetir bajo antiguas o nuevas formas los esquemas de abuso de poder y de recurso a la violencia. Si ésta tiene una raíz profunda y estructural, el individuo debe cambiar al calor de cambios sociales e institucionales. (...) La reconciliación no puede ser ni es un intento voluntarista afincado exclusivamente en sentimientos de buena voluntad. Requiere acciones concretas de orden personal e institucional, nacional e internacional. Hay personas que viven la reconciliación a un ritmo diferente de cómo lo sienten las comunidades y las sociedades en general pero, para unos y otros, de cualquier manera y bajo toda circunstancia, lo menos parecido a la reconciliación es la catarsis o el olvido. Y no puede serlo, mucho menos, mientras las condiciones de vida real revivan a cada instante las causas del enfrentamiento y la animadversión. Por eso hay odios actuales que son ancestrales. (...) La reconciliación que siempre se señala como uno de los objetivos de las CV [Comisiones de Verdad], debe comenzar en la prevención y resolución de conflictos pero conlleva la realización de metas profundas, más allá del logro individual del perdón y el olvido. Trata de políticas estructuradas de carácter socioeconómico y políticos, tanto nacionales como internacionales, de acceso pleno al aparato de

la justicia también nacional como internacional y de la internalización de nuevos valores de convivencia²³.

En el texto, las concepciones fundamentales que mueven el argumento del investigador Rodríguez son: la importancia de enfrentar las causas del conflicto y para esto, los fines de la reconciliación deben estar a la medida. Una causa es aquello que produce un determinado efecto, por lo tanto, las causas motivan o producen consecuencias. Si se pregunta por la causa de algo, se está presuponiendo que ese “algo” (lo indagado para descubrir su causa) es una consecuencia producto de una causa, de tal manera que al cuestionar sobre las causas de la reconciliación o el conflicto, es presupuesto que tanto la reconciliación como el conflicto son, primordialmente, efectos que necesariamente fueron concebidos o motivados por alguna situación. Es posible preguntar entonces: ¿qué motiva la reconciliación y el conflicto? En la exposición anterior se interpretó a Beristain y fue afirmado, entre otras cosas, que la reconciliación sólo tiene lugar si existe un conflicto previo, es el conflicto el que le da lugar a la reconciliación, por eso es su causa. Dicha afirmación no es incompatible con la exposición a la que se ha hecho referencia en el actual numeral, dado que abogar por la reconciliación es otro objetivo²⁴ de las Comisiones de Verdad, logrado al prevenir y solucionar los conflictos. Superar el conflicto se presenta como el fin de la reconciliación, pero, si no existiera el conflicto ¿sería necesaria la reconciliación? Se responde que no. La causa de la reconciliación es el conflicto y la superación del último es el fin del primero. Se ve pues, que los fines y las causas, en lo que respecta a la reconciliación, encaran el conflicto. La nueva pregunta ahora es: ¿qué motiva los conflictos y cómo se superan? tal cuestionamiento es el tema central del coloquio del ACNUR del año 2000 en el que se sustenta el actual capítulo y uno de los múltiples problemas que debe ser atendido por las ciencias sociales hoy.

²³ “Retorno y Reintegración de Refugiados y Desplazados. La Reconciliación en un marco Post-bélico. Alcance y Eficacia de las Comisiones de Verdad” Op. cit., p. 153.

²⁴ Al principio de mi análisis sobre la exposición de Rodríguez Casasbuenas menciono tres objetivos de las Comisiones de Verdad, uno es la reivindicación de la verdad. Al final de su disertación, el expositor afirma que la Reconciliación debe ser otro objetivo de comentados organismos. Aprecio, entonces, cuatro objetivos de la Comisiones de Verdad y una clara relación entre verdad y Reconciliación.

En la exposición examinada, se observan dos preocupaciones que Rodríguez Casasbuenas destaca acerca de las Comisiones de Verdad y que se refiere a acceder a la justicia y al problema de la impunidad. Las Comisiones de Verdad se caracterizan por buscar la verdad de los discursos sobre los acontecimientos del conflicto, además de procurar que dichas verdades sirvan como fundamento para que organismos nacionales e internacionales procedan legalmente frente a los responsables de daños, en provecho de políticas para la superación del enfrentamiento y reivindicación de las víctimas. Sin verdad descubridora no hay justicia, pero sí impunidad. La impunidad no es sólo falta de castigo²⁵ en contra del infractor, igualmente se configura como: torsión de la verdad o difusión de discursos falsos sobre el conflicto, desconocimiento de los afectados, indiferencia ante el dolor, las afrentas, exclusiones, entre otros, de las víctimas, en resumidas cuentas, ausencia de reconciliación. Por acceder a la justicia se entiende aquí: primero, describir abiertamente sucesos de naturaleza lesiva que dañan las comunidades y sus individuos; y segundo, teniendo en cuenta las descripciones, llevar ante las cortes a los culpables de los daños para procesarlos conforme a las leyes vigentes. Se puede observar que el nivel jurídico es muy importante en el tema de la reconciliación, al igual del socioeconómico, político y educativo²⁶. El problema de la lucha contra la impunidad dirige, una vez más, la monografía hacia al problema de la verdad.

Según lo anterior, buscar la verdad es descubrir, investigar desde las cosas mismas acontecidas. Los discursos de los sucesos bélicos únicamente pueden superar la impunidad y el propio conflicto, si lo que se formula es investigado y verificado. Las Comisiones de Verdad usan herramientas estadísticas y de descripción testimonial para elaborar sus propios juicios sobre los hechos violentos. Así, la verdad del conflicto es utilizada para desarrollar la

²⁵ Digo castigo no entendiendo que la misión de la justicia es castigar a individuos que han violado la ley, sino como corrección y resocialización.

²⁶ El nivel educativo tiene un espacio importante en la Reconciliación porque no puede superarse, según Rodríguez, ningún conflicto si no se esgrimen cambios en la manera que cada individuo trata a su semejante, por lo tanto es necesario “nuevos valores de convivencia” o modos distintos de asumir nuestro papel en el encuentro con el otro.

reconciliación²⁷. Otra situación que el tema de la verdad encara es la “catarsis” u “olvido”. La catarsis en el sentido del texto de Rodríguez no tiene mucho que ver con la noción griega clásica. El expositor examinado en el presente numeral, acentúa la idea de que reconciliación no es olvido de las causas del conflicto, porque mientras no se superen esas causas, el enfrentamiento y sus ruinas continuarán indefinidamente. Si se quiere vencer dicho problema, los discursos son herramientas indispensables, pues en ellos se pueden encontrar algunas causas de las vejaciones. La verdad se relaciona entonces con la memoria para gestionar el descubrimiento de los acontecimientos del conflicto y sus causas.

Hasta aquí se ha intentado hacer algunas consideraciones acerca de la reconciliación, de tal manera que este tema y el de la memoria comienzan a esclarecerse cuando son vinculados con las Comisiones de Verdad. En todo caso, es propuesto un modo distinto de asumir la intersubjetividad, en el cual se sobrepasa cualquier causa que sirva para propiciar conflictos. Se puede afirmar que la reconciliación pretende cambios psicosociales en el modo de vida de los hombres. Al resumir lo hasta aquí alcanzado se fija: la reconciliación es un proceso de transformación política, social, económica, ética, etcétera, que posee causas y fines, en el que la verdad juega un papel protagónico. La verdad no se debe confundir con lo impuesto como única verdad, sino con el acceso a la variedad de experiencias sobre el conflicto que tienen los individuos de una comunidad. Las transformaciones ocurren por la congruencia de las voluntades y las estrategias para hacer cambiar o mudar algo por otra cosa. Lo que se quiere cambiar de forma es el modo conflictivo pernicioso en que los seres humanos interactúan en ocasiones. La verdad sale al paso como un instrumento para favorecer el cambio, muestra el conflicto tal como es, permite identificar las causas que lo propiciaron, reivindica las vivencias de sus personajes para asumir necesidades y responsabiliza a los desaforados.

²⁷ Debo recordar que los discursos no son el único ámbito que Rodríguez considera para la Reconciliación, también hay todo un compendio de recomendaciones, algunas son: voluntad nacional e internacional, educación para la convivencia, justicia, políticas de desarrollo económico, entre otras.

1.3. Memoria del horror

La exposición final pertenece al psicoanalista Marcelo N. Viñar, se intitula: "Terrorismo de Estado y Subjetividad. Memoria del Horror, Tortura y Desapariciones en el Sur de América Latina Básicamente". Básicamente la obra propone que los conflictos no se solucionan restituyendo la sanidad física y mental de las víctimas, la problemática fundamental es indagar sobre las causas que rompen los tejidos sociales. Los actos médicos y de beneficencia sin dudas son importantes para sanar atropellos violentos, pero no deben funcionar como actos de ocultamiento altruista del sustrato que alimenta las hostilidades. De lo expuesto por Viñar, se afirma que el problema del conflicto remite al modo en que los hombres se interrelacionan, manteniéndose la idea que al principio de este capítulo se había considerado: la reconciliación es un problema del encuentro con el otro, en tanto que, previamente, haya acontecido un conflicto que se quiera rememorar para superar.

El análisis que muestra Viñar en su exposición, describe los problemas de la violencia y la tortura en los hombres, para mostrar que las colisiones no se superan sin confrontar su causa motora, todo lo que se haga demás, actúa como una especie de analgésico; ayuda a mermar el dolor, propicia un poco de estabilidad, amplía las posibilidades, pero no detiene la enfermedad. Una curiosidad inquieta que busque encontrar las respuestas lo más fácil posible, dirige su mirada directamente a las causas acerca de la violencia intersubjetiva referidas por el psicoanalista, sin detenerse en la complejidad del asunto. Si el problema del conflicto y la reconciliación no fuera complejo ¿por qué es tan difícil la reconciliación y prevención de las hostilidades? Ilustra Viñar:

No se trata de restañar solamente las heridas de los sobrevivientes y quedar capturados en el modelo médico de la reparación, sino de restituir el problema a sus términos de origen: la incapacidad de negociar la enemistad y poder vivir en la pluralidad.

Esta es la deuda a saldar en la sociedad postdictatorial. Desde este planteamiento la proscripción de memorias es nefasta y la solución de

pasar la página es inviable. Sólo es factible la solución incómoda, trabajosa, hasta peligrosa, de volver a tramitar los rencores.

La reconciliación no sigue un camino lineal y progresivo, ni siquiera sinuoso; es un laberinto abigarrado con incertidumbre en el desenlace. La caja de Pandora, que alberga todos los males, también aloja la esperanza, dice el mito. No se trata de perdón sino de la guerra y muerte a un enojo civilizado, que pueda transformar la ira y la venganza en pautas transaccionales del Derecho.

La cicatrización (a nivel de individuos y grupos) comienza cuando el pasado deja de ser una presencia intrusiva, alucinatoria y cuando la discriminación de los tiempos, pasado y futuro, retoman su secuencia habitual²⁸.

Se aprecia los conceptos de reconciliación y de memoria en la anterior cita. La reconciliación aparece como proceso en el que examinar críticamente el conflicto es necesario. Mirar dentro de la caja de Pandora lleva a indagar sobre todas las causas y consecuencias de los abusos cometidos en enfrentamientos bélicos; dicho proceso es quisquilloso, pues se pueden reactivar rencores suspendidos, maximizar los que estaban y hasta legitimar venganzas. Lo que pretendía ser la solución de lo roto puede perpetuar la fragmentación. No se sabe exactamente qué ocurra cuando se penetra en la caja, pero de alguna manera, allí dentro, pueden encontrarse perspectivas para solidificar la reconciliación. Lo importante es asumir los males, más no encerrarlos, esconderlos y olvidarlos. Se llega de tal manera a la noción de memoria, ya que si la superación del conflicto obliga a no olvidar, entonces la memoria tiene trabajo estratégico. Se puede preguntar entonces: ¿qué y cómo no olvidar? Por olvido es entendido una especie de cesación, un descuido de algo que necesariamente debía estar presente, sustraerse voluntaria o involuntariamente de hacer algo que se estaba haciendo; en distintos vocablos, olvidar es excluir. Sólo se excluye lo que no se puede ni se quiere afrontar, por tanto, la suerte del excluido es estar descartado, rechazado, sin ninguna posibilidad; tal idea la refuerza los procesos de reconstrucción desde la imagen

²⁸ Marcelo Viñar. 2004. "Terrorismo de Estado y Subjetividad. Memoria del Horror, Tortura y Desapariciones en el Sur de América Latina" En: *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*. Madrid: Siglo XXI, p. 172.

de “pasar la página”, estos son la negación de asumir la naturaleza de los acontecimientos del conflicto. En dicho sentido, para Viñar memoria es: “(...) una empresa de palabras y representaciones, un acto creador de sentidos, explorador de nuevos mundos.”²⁹ Por tanto, abre diversos caminos y posibilidades. La memoria es la esperanza escondida en la caja de Pandora, pues permite ver el entorno plural del mundo, los distintos puntos de vista y la constante reedificación del hombre. Olvidar, por el contrario, es aceptar verdades monolíticas, no dar lugar al pluralismo y la discrepancia.

Los discursos sobre los atropellos sufridos en épocas de terror son una forma de entender la memoria. Por supuesto, estos acogen lo dicho por la víctima y el victimario, pero, qué papel desempeñan quienes están indemnes³⁰. En las pasadas consideraciones, se afirmó que el conflicto reclama una oposición de actores (víctima-victimario), asimismo se manifiesta que la reconstrucción es de carácter público, nacional e internacional, tocando a todos los hombres. Entonces ¿Qué papel desempeñan los hombres que no son víctimas, ni victimarios, en los procesos de conflicto y reconciliación? El psicoanalista citado ofrece algunas apreciaciones como:

La memoria del dolor no tiene común medida con la memoria corriente. Primo Levi y Antelme son categóricos en que el imperativo de testimoniar es irrenunciable. (...) Levi cuenta que su pesadilla recurrente en el campo cuando sueña que retorna, que cuenta. Y la tonalidad pesadillesca surge cuando sus interlocutores no escuchan y se evaden. He aquí un sueño que la humanidad ha hecho realidad, ciertamente no el mejor.

A contramarcha de las mayorías, otros se empeñan en inscribir la historia y la verdad, para que no sucumbamos en el silencio, para que haya un aprendizaje efectivo de la historia. (...) Se precisa, como dice el mito [Gorgona], un espejo, un tercero para reflejarla. Aquí la comunidad de oyentes se vuelve crucial. Son los testigos, tanto más

²⁹ Ídem, p. 177.

³⁰ Uso la palabra indemne para referirme a las personas que no han sido afectados ni físicamente, ni tampoco moralmente, por el conflicto. Dicho término es muy usado en medicina y Viñar es constante al utilizarlo en su exposición.

que los protagonistas de la historia, quienes formulan la experiencia del por-venir³¹.

La importancia de los indemes en la reconciliación y de los discursos sobre las experiencias de la violencia (en especial lo comentado por las víctimas) no es puesta en duda. La interacción comunicativa entre las experiencias de los sobrevivientes (“la memoria del dolor” según Viñar) y los oyentes abiertos a la comunicación ofrecida, constituyen un espacio abierto al diálogo para enfrentar las formas en que los conflictos se han concebido y sustentado. Lo que dice el hablante sobre sus dolorosas vivencias reclama atención y proyección. La atención permite que se de la cara a la realidad destructiva de la violencia y dignificar a sus víctimas, de tal forma, no hay evasión ni exclusión del dolor y los daños. Por otra parte, la acción de proyectar obliga a mirar hacia adelante, trazar un plan enriquecido en los consensos para escenificar nuevas formas de manejar las situaciones interpersonales futuras. Viñar habla de aprender del pasado para frenar la existencia progresiva del conflicto y plantearse de diferente manera los modos en que afronta el hombre sus problemas. Justamente, la reconciliación no quiere obligar la adopción de realidades utópicas³², sino que procura transformar lenta y progresivamente los viejos modelos unilaterales de convivencia.

Es retomada ahora la cuestión sobre ¿qué motiva el conflicto? La conferencia estudiada es muy concreta, se trata de los estereotipos negativos presentes en la forma como se ocupa el ser humano de su semejante o la “incapacidad de negociar la enemistad y vivir en pluralidad”. Es un hecho que en la cotidianidad los hombres viven constantemente relacionándose entre sí, precisamente un ser es denominado como social porque está en compañía de otros. La sociedad “es un grupo de personas que deciden conseguir un bien para todos”³³, por eso la cualidad de ser más de uno e interactuar, es una condición

³¹ Ídem, p. 178.

³² El tema de la reconciliación como utopía lo toco en mí apreciación sobre la memoria en Paul Ricoeur. Véase numeral 2.3.

³³ Jesús Benac. 1994. “Sociología y Psicología” En: *Enciclopedia Superior para el Bachillerato y la Universidad*. Bogotá: Circulo de Lectores, p. 129.

necesaria y natural de la humanidad. Parece un sinsentido la negación de vivir junto a los demás, pero dicha situación es el origen del conflicto en la argumentación de Viñar. Se observa así falta de aptitudes para tratar las aversiones y los odios, un problema del encuentro con el otro en cuanto que no se puede alcanzar acuerdos para superar las discrepancias. Complementa el psicoanalista consultado: “En las comunidades humanas, en las más diversas coyunturas de tiempo y lugar, ese organismo tan complejo que es la historia de la convivencia se enferma de una enfermedad terrible: la intolerancia a una cierta diferencia, que se erige como el núcleo mórbido y patógeno, agente de todos los males.”³⁴ No aceptar la variedad o la cualidad que hace a un ser humano distinto de otro es la anormalidad dañosa en el funcionamiento de las sociedades humanas. Se encuentra una vez más el concepto de excluir, pues extirpar la pluralidad e imponer unilateralmente cualquier tipo de perspectiva, es el malestar que causa los conflictos.

En resumen, el tema de la reconciliación señala y analiza el problema del encuentro con el otro desde la causa del conflicto denominada exclusión. Excluir es olvidar acontecimientos reales de violencia y negar la pluralidad en las comunidades. Con plural no sólo se habla de reivindicar la heterogeneidad, también, de propiciar acuerdos entre aquella multiplicidad. Para tal fin la memoria asiste, pues alberga la posibilidad de encontrar riqueza en la diversidad y las tensiones, de tal manera que sea posible replantear las formas viciadas de interrelación. De otro modo, se resalta que los procesos de reparación no deben reprimir el pasado, pues una de sus aspiraciones primordiales es, según Viñar al comentar a Jean Louis Déotte, “construir los discursos del horror para aprender de estos”³⁵. Situación empezada en los espacios consensuales entre víctimas, victimarios e ilesos, todos dispuestos a realizar el trabajo de la reparación y proyectar futuros modelos de convivencia. Finalmente, se aprecia la contrapartida a la propuesta “pasar la página”, pues por más urgida que sea la reconciliación, el silencio sobre el pasado no ayuda

³⁴ “Terrorismo de Estado y Subjetividad. Memoria del Horror, Tortura y Desapariciones en el Sur de América Latina”. Op. cit., p. 180

³⁵ Cfr., Ídem, p. 178

a las comunidades fragmentadas. Existe una responsabilidad ética con el pasado, en contraposición del *mnesikakein* griego que afirma: “[Viñar sigue a Nicole Loraux] prohibido evocar las desgracias, una suerte de decreto del olvido y proscripción de la memoria de los tiempos pasados inmediatos, y se acusa a quienes transgreden este pacto de silencio de tener los ojos en la nuca y perturbar el orden público trayendo a la luz suciedad del pasado”³⁶.

Hasta aquí, se intentó perseguir las nociones de reconciliación y de memoria. Es claro que los conceptos pretendidos van paralelos a las crisis humanitarias en tanto que conflictos violentos, por lo tanto, el antagonismo reconciliación-conflicto es importante tenerlo siempre presente, pues tal perspectiva enmarca la actividad realizada. Asimismo, casi desde el momento en que se iniciaron los análisis correspondientes, otros conceptos se sumaron, en especial el de verdad, aunque para evitar que la investigación se dispersara, poco fueron profundizadas las perspectivas de Heidegger y Rodríguez, estas reivindican las experiencias del hombre en su constante estar siendo, debido a su constitución de ser en un mundo. La verdad resalta el hecho mismo de vivir.

1.4. La reconciliación

Al definir la noción de reconciliación se estructura: proceso de cambio psicosocial sólidamente estructurado, en donde se realiza una crítica sobre un particular modo de interrelación humana. Es ajustada la anterior afirmación porque: “un proceso de cambio psicosocial” es la puesta en marcha de un giro en la estructura individual y colectiva de quienes lo requieran, debido a que el modelo imperante fractura los lazos sociales de la comunidad, al igual, que daña tanto física como moral a ciertos sujetos; “solidamente estructurado” indica un análisis objetivo de las necesidades del contexto en el que se efectuará el proceso de transformación para descubrir las causas de sus daños

³⁶ Ídem.

y prescribir objetivos que sean alcanzables; y “crítica sobre un modo particular de interrelación humana” dado que el conflicto es situado como la problemática básica que se debe superar, dicho problema se experimenta en la intersubjetividad.

La reconciliación implica el conflicto. Lo que motiva la reconciliación es la finalización de las pugnas beligerantes, por lo tanto, la fragmentación es previa y a su vez, exige la composición. En los conflictos se reconoce una dialéctica determinada, si por dialéctico es entendido oposición y movimiento. La oposición se estructura por el antagonismo víctima-victimario; estos adjetivos son designados de acuerdo a la relación de hombres con los daños. En la víctima es efectuado el daño, de su parte, el victimario es causante de daños. La causa y el efecto de los prejuicios manifiestan la característica dinámica del conflicto. Por otra parte, se insistió mucho en que reconciliación debe entenderse como “superación” si se sigue de modo similar la propuesta heideggeriana, en la que “superación no es arrumbamiento o sacar una disciplina del horizonte de la investigación”³⁷. Hágase un paréntesis para explicar la idea del filósofo alemán.

Heidegger analiza el problema de la superación de la metafísica para mostrar que la pregunta por el ser, la original pregunta ontológica, ha sido oscurecida por la pregunta óntica del ente. Los intereses de la filosofía tradicionalmente han visto en el estudio del ente el módulo y la medida de la investigación metafísica, por lo tanto, la cuestión por el ser ha sido olvidada. Superar algo no quiere decir agotarlo y dejarlo de lado, la superación requiere investigación profunda, para intentar esclarecer lo indagado. Heidegger piensa la metafísica como la verdad del ente y del ser, es decir, “de la condición de ente, *en cuanto* acaecer propio todavía oculto pero sobresaliente, a saber, el olvido del ser”³⁸. El olvido del ser requiere la repetición de la pregunta por el sentido de ser,

³⁷ Cfr. Martín Heidegger. 1994. “Superación de la Metafísica” En: *Conferencias y Artículos*. Barcelona: Ediciones Serbal, p. 63.

³⁸ Ídem. *Cursivas de Heidegger*.

tarea central de la filosofía³⁹. De modo que, en el caso de la superación del conflicto, no sólo debe existir recomposición de las fracturas psicosociales de una comunidad, sino es necesaria la indagación activa que muestre distintas formas en que la interrelación humana puede causar vejaciones de toda clase. La prevención de las razones del enfrentamiento bélico es más práctica y económica que la reconstrucción. La pregunta por la reconciliación y el conflicto debe ser planteada de diversas maneras hasta que se alcancen las estrategias adecuadas que permitan franquear los daños.

1.4.1. La Memoria

La reconciliación implica la memoria. En los procesos de reconciliación la memoria como ejercicio que mira sobre el pasado para proyectar y efectuar modelos de cambio, se configura como noción cardinal. El concepto de memoria en asocio con la verdad, permite una mirada crítica sobre el pasado, detecta los motivos que propician la violencia y reivindica la pluralidad de los espacios consensuales para sanar los padecimientos psicosociales.

En el numeral anterior se expresó que el conflicto posee su propia dialéctica, situación similar ocurre con la reconciliación. En la reconciliación puede reconocerse oposición y movimiento. En este nuevo antagonismo las partes son representadas por: una parte, los actores del conflicto, en los que se encuentran aquellas personas que de alguna manera se relacionaron con los daños (víctimas y victimarios); y por otra parte, quienes de ninguna manera se afectaron por el conflicto y sus daños, aquellos que se llamaron indemnes. De otro modo, la dinámica de la reconciliación es argumentada por los discursos, entendidos estos como síntesis entre acontecimiento y significado; comentada

³⁹ La tesis histórica del pensamiento heideggeriano sobre los modos en que la tradición ha interpretado la pregunta por el ser y la importancia de replantearla se puede confrontar en la introducción de *Ser y Tiempo*, del capítulo primero, al inicio de la obra, destaco la siguiente sentencia: “Sobre la base de los comienzos griegos de la interpretación del ser, llegó a constituirse un dogma que no sólo declara superflua la pregunta por el sentido de ser, sino que, además ratifica y legitima su omisión.” (*Ser y Tiempo*. Op. cit., p. 25).

concepción sobre el discurso es debida al pensamiento ricoeuriano. Se ampliará a continuación dicha idea del pensador francés.

El filósofo Paul Ricoeur afirma: “El discurso considerado ya sea como un acontecimiento o una proposición, es decir, como una función predicativa combinada con una identificación, es una abstracción, que depende de la totalidad concreta integrada por la unidad dialéctica entre el acontecimiento y el significado en la oración.”⁴⁰ La referencia anterior aparece como crítica a la posición defendida por Ferdinand de Saussure en *Curso de Lingüística General* donde la lingüística se divide en los irreconciliables *langue* (lengua) y *parole* (habla). La conjetura de Ricoeur solicita sintetizar *langue* con *parole*, en otras palabras, el análisis lingüístico no debe contentarse con la investigación única del sistema estructural y cerrado del lenguaje, debe tener en cuenta la perspectiva temporal y evanescente del habla. En el acontecimiento, el hombre hace uso del lenguaje para comunicarse, este suceso ocurre en un momento espacio-temporal determinado y dura hasta que se deje de discurrir; así se actualiza el lenguaje en la materialización física del hablar donde se pueden identificar los sujetos que hablan. De otra manera, el significado se articula como los modelos explicativos que se pueden evidenciar internamente del mensaje transmitido. La síntesis de acontecimiento y significado por el discurso, abre las puertas de la lingüística estructuralista a nuevos caminos de investigación⁴¹. En el habla no sólo es actualizado el lenguaje, igualmente puede actualizarse el pasado.

Así, los discursos sobre el conflicto pueden mirarse como la actualización hablada de los acontecimientos del ayer bélico, donde los actores son identificados para reconocer a las víctimas, sus necesidades, y responsabilizar a los agresores. Igualmente, se afirma que los discursos producen la dinámica de la reconciliación, porque el conjunto víctima-victimario habla de sus

⁴⁰ Paul Ricoeur. 2001. “El Lenguaje como Discurso” En: *Teoría de la Interpretación. Discurso y Excedente de Sentido*. Siglo XXI, p. 25.

⁴¹ El arco hermenéutico es el concepto al que llega Ricoeur al sustentar su idea de discurso como síntesis de acontecimiento y significado.

experiencias para propiciar reparación psicosocial; aquí, los indemnes juegan un papel importante, porque se convierten en los oyentes de aquellos hechos, para forjar modelos de convivencia no conflictiva según las experiencias que escuchan. Los discursos son efectuados por los protagonistas de la violencia para que los oyentes sean afectados. El efecto no hace mención especialmente a que se considere la posibilidad de estar en los zapatos de los actores del conflicto, más que eso, obliga a crear espacios de acuerdo.

Queda claro que la memoria hace posible los discursos sobre el enfrentamiento bélico. Entonces, justifica la importancia de volver al pasado. Además, promueve un modo pluralista de ver el mundo, pues considera necesaria la reedificación constante del tejido social mediante los consensos de la multiplicidad. Ver el mundo desde diversos ángulos, es entenderlo en la posibilidad de los variados discursos que de él se pueden suscitar. En contra parte, el olvido se manifiesta como el principal problema para la reconciliación. El olvido es entendido como exclusión; ésta niega la pluralidad, el cambio, el movimiento; en cambio promueve verdades únicas y totalitarias. Excluir no admite crítica.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS SOBRE LA MEMORIA

En el presente capítulo se dirige la investigación sobre algunos planteamientos filosóficos. En el capítulo anterior se indagó activamente sobre tres exposiciones de intelectuales vinculados con la ONU, buscando esclarecer la dicotomía conceptual la reconciliación y la memoria. Se encontró que aquellas nociones vienen acompañadas de otras, lo cual podría dispersar la búsqueda, no obstante, al final se estructuró una forma dialéctica de la reconciliación y una forma dialéctica del conflicto. Ahora, se expondrá algunas problemáticas sobre la memoria, según la herencia del pensamiento clásico y un punto de vista contemporáneo. Se basará la investigación en los trabajos de Platón, Aristóteles y Paul Ricoeur. El último, recoge en uno de sus libros lo desarrollado por los dos primeros, antes de realizar su esbozo fenomenológico sobre la memoria, el cual se nutre de aquellas propuestas clásicas. Se muestra así, que todo análisis filosófico sobre la memoria debe tener presente los desarrollos adquiridos en la antigüedad helénica.

2.1. Platón

Para no extender mucho el análisis sobre la memoria en el hijo de Aristón, se apoya la investigación en los diálogos *Fedro* y *Teeteto*. Tres puntos de vista se quieren indagar, son: la memoria según la metáfora del bloque de cera, la reminiscencia como ejercicio para alcanzar la sabiduría y la memoria en el mito egipcio de Teut y Tamus.

2.1.1. La memoria según la metáfora del bloque de cera

La metáfora aludida se encuentra en el diálogo intitulado *Teeteto*. Nace de la interlocución entre los personajes de Sócrates, Teeteto y Teodoro, cuando examinan sobre si la naturaleza del saber y de la percepción es una y la misma. Para solucionar dicho problema, Sócrates plantea la existencia del recuerdo “en tanto que recuerdo de algo”⁴². Algo percibido ofrece un saber al sujeto que percibe, en el caso de un objeto visto se puede retener una particular forma. Dicho saber no necesariamente implica la presencia del objeto que procura la percepción frente al sujeto que percibe, después de la primera percepción. Se puede cerrar los ojos y la forma particular de aquel objeto visto, no desaparece. Por este camino, el sujeto que percibe puede recordar algo que sabe, con independencia de la percepción. Luego, gracias al recuerdo, es insostenible la idea que asemeja la naturaleza del saber y la percepción⁴³. Gracias a la introducción del concepto de recuerdo en lo hablado por Sócrates, se atiende a dos situaciones que abren el camino a la metáfora del bloque de cera. Lo primero que afirma Platón es la naturalidad del recuerdo en el ejercicio cognitivo del hombre y por otra parte, sustenta la idea de que sólo existe recuerdo porque se ha experimentado una percepción previa. En otras palabras, el recuerdo existe, es un suceso común que no es posible negar, pero es imposible la recordación sin una percepción que la avale.

La problemática de la memoria en el primer diálogo tratado, se encuentra relacionada con el problema del saber. Tal situación desemboca en el análisis de los juicios verdaderos y los juicios falsos, explicados desde el don de Mnemósine⁴⁴ a la humanidad. La relación entre memoria y juicio reclama atención sobresaliente en la filosofía platónica. Se lee en *Teeteto*:

⁴² Cfr. Platón. 1999. “Teeteto” En: *Diálogos*. Traducción de Álvaro Vallejo Campos. Madrid: Planeta-DeAgostini, 163d-164a.

⁴³ Considero importante, aunque la discusión es sobre el recuerdo y no sobre el saber, mencionar que el personaje de Sócrates comenta que el saber radica en el “razonamiento que hacemos de las impresiones” (Ídem, 186d) una suerte de diálogo del alma consigo misma, en donde ella misma se cuestiona y se responde, realizando así, exámenes ontológicos.

⁴⁴ Mnemósine es la personificación de la memoria, su naturaleza en la mitología griega es divina. Hija de dioses, concibe a las nueve musas fruto de su relación con Zeus.

Sóc. –Concédeme, entonces, en atención al razonamiento, que hay en nuestras almas una tablilla de cera, (...), pero que en algunos individuos tiene la consistencia adecuada.

Teet. –Concedido.

Sóc. –Pues bien, digamos que es un don de Mnemósine, la madre de las Musas, y que, si queremos recordar algo que hayamos visto u oído o que hayamos pensado nosotros mismos, aplicando a esta cera las percepciones y pensamientos, los grabamos en ella, como si imprimiéramos el sello de un anillo. Lo que haya quedado grabado lo recordamos y lo sabemos en tanto que permanezca su imagen. Pero lo que se borre o no haya llegado a grabar lo olvidamos y no lo sabemos⁴⁵.

En la cita anterior se advierte la metáfora del bloque o tablilla de cera. Resulta llamativo que se considere la memoria como un don entregado por una deidad. El origen de la memoria no es humano, sino sobrenatural, gracias a la diosa los mortales pueden disfrutar de semejante beneficio. Si la memoria tiene sus orígenes en la divinidad, tal vez pueda servir de puente entre el mundo mortal y el mundo celestial⁴⁶. De cualquier forma, el origen divino de la memoria destaca la importancia que tiene en la vida de los hombres. Por otra parte, es claro que el recuerdo se asume en términos de huella grabada, por lo que es importante atender a la disposición de la cera y al grabado mismo. No todos los mortales comparten el mismo bloque de cera, en algunos su extensión, pureza y contextura es diferente a otros. Para que la huella quede grabada en óptimas condiciones, en nuevas frases, si la huella quiere ser fiel a la imagen entallada, la tablilla de cera debe ser de la naturaleza más ideal para aquel fin. Es explicable, entonces, que no todos los seres humanos sean igual de memoriosos. La buena memoria varía según la composición singular de la cera en cada sujeto. Igualmente, la impresión de la huella debe hacerse con mucho cuidado, para evitar malformaciones que diferencien lo grabado en la cera del objeto impreso. No es difícil reconocer que la contra partida de la memoria, el

⁴⁵ Ídem, 191d.

⁴⁶ Explico mencionada idea con mayor profundidad en el numeral siguiente.

olvido, aparece cuando es defectuosa la naturaleza de la cera de un mortal que se encuentra en su alma, para guardar huellas fieles de las percepciones y los pensamientos, asimismo cuando el grabado no corresponde con la cosa impresa. Queda por señalar la relación entre memoria y juicio.

Fue afirmado al inicio del actual numeral, que debe existir una percepción para que sea avalado el recuerdo, argumento que se modifica un poco con la referencia a la metáfora del bloque de cera. No únicamente las percepciones pueden imprimir huellas en el alma, también los pensamientos que no tengan como punto de partida percepciones. Dicha aclaración es primordial cuando se trata el tema de la memoria y los juicios, porque la opinión falsa no recae sobre las cosas que no se conocen ni se perciben, al contrario, la verdad y la falsedad es de lo conocido y percibido. Sócrates dice que los juicios falsos ocurren cuando no hay adecuación o debida acomodación, entre una huella grabada en la cera del alma y una nueva percepción del objeto grabado; la cosa grabada no encaja perfectamente en la marca que había dejado, muy posiblemente se ha intentado ajustar en alguna marca proporcionada por otra cosa percibida, de tal forma, no hay identificación entre la huella y su percepción posterior. De distinta manera, los juicios verdaderos responden a las correctas asociaciones entre las marcas y sus percepciones⁴⁷. Se puede construir un ejemplo que pueda servir para aclarar dudas surgidas. Si es percibido Platón el de ancha espalda, se está errando al intentar encajar la percepción de éste en la huella del alma que corresponde a la figura de Aristóteles, de tal modo ni se identifica, ni se distingue. Al encajar la percepción de Platón con su respectiva huella del alma, se ajusta lo uno con lo otro de la mejor manera, ocurriendo así un reconocimiento, de donde provienen los juicios verdaderos, la sabiduría y lo bello.

⁴⁷ Recuerdo que la facultad de conocer el ser y el no ser, la semejanza y la desemejanza, lo par y lo impar, la unidad y la pluralidad, la identidad y la diferencia, ocurre en el alma (cfr. Ídem, 185c).

2.1.2. La reminiscencia como ejercicio para alcanzar la sabiduría

En el numeral anterior, se plateó que el don de Mnemósine puede servir de puente entre lo mortal y lo inmortal. Lo característico de los puentes es que sirven para unir dos puntos separados y procuran un tránsito bidireccional de un punto a otro. Si se quiere argumentar dicha propuesta, se debe especificar a qué se refiere Platón con lo divino y lo mundano, de qué modos convergen estos y esclarecer el papel de la memoria en todo el asunto. Para tal fin se abrazará el diálogo intitulado *Fedro*, en el cual Sócrates discute con Fedro sobre temas como el amor, la ciencia y la belleza, movidos por un discurso de Lisias sobre el amigo austero y el amante locuaz.

Se iniciará aclarando la propuesta de Platón bajo la voz del personaje Sócrates, sobre el tema del alma. La naturaleza del alma en la obra *Fedro* es: “el alma se mueve por sí misma, no tiene principio ni fin, por lo tanto es inmortal”⁴⁸. La naturaleza del alma es especial, muy diferente a la corporal. Por una parte es movimiento infinito y automotivado, por otra, es eternidad; no se descompone como los cuerpos que tienden a la dispersión. Se puede ver que un ser mortal es la unión de un alma con un cuerpo, pero dicho cuerpo es finito. En el caso de los seres inmortales, alma y cuerpo se acompañan enteramente, debido a que ninguno de los dos componentes deja de existir o muere. Pero, para que el alma se fije en una morada llamada cuerpo, debe “perder las alas”⁴⁹ que le permiten mantenerse en lo más alto del universo. Las almas que pierden sus alas dejan de estar en lo absoluto y se adentran en una materialidad, confiriéndole movimiento a esta. Sócrates afirma que la función de las alas es mantener las almas en los niveles superiores de vida, alejándolas de los inferiores. Es entendido por nivel superior “la ciencia perfecta que rodea la verdad entera, lo divino que es bello, bueno y verdadero”⁵⁰, lo que

⁴⁸ Cfr. Platón. 1962. “Fedro” En: *Diálogos. La República o el Estado*. Versión revisada por Patricio Azcárate. Madrid: EDAF, p. 250. (Cito la página del texto al que extraigo la referencia, pues este no tiene indicaciones sobre el número del párrafo traducido al que pertenece la cita. La misma indicación para las demás citas de “Fedro” tratadas en la presente investigación).

⁴⁹ Ídem, p. 251.

⁵⁰ Cfr. Ídem.

es en sí, en otras palabras, las esencias. Por su parte, el nivel inferior es ajeno a las esencias o a lo absoluto, por lo que las conjeturas y las opiniones poco verosímiles se conciben allí. La diferencia entre ambos niveles se mide en el acceso que se tenga a la verdad, desprendiéndose la siguiente problemática: ¿cómo se alcanza la sabiduría, si se tiene en cuenta que contemplar las esencias es contemplar la verdad absoluta?, ¿qué pasa con las almas que han perdido sus alas? En la obra propone el hijo de Sofronisco:

El alma no puede volver a la estancia de donde ha partido sino luego de un destierro de diez mil años; porque no recobra sus alas antes, a menos que haya cultivado la filosofía con un corazón sincero (...).

Porque el alma que no vislumbra la verdad no puede revestir la forma humana. En efecto, el hombre debe comprender lo general; es decir, elevarse de la multiplicidad de las sensaciones a la unidad racional. Esta facultad no es otra cosa que el *recuerdo* de lo que nuestra alma ha visto, cuando seguía al alma divina en sus evoluciones, cuando (...) se elevaba a la contemplación del verdadero Ser. Por esta razón es justo que el pensamiento del filósofo tenga sólo alas, pensamiento que se liga siempre, cuando es posible, por el *recuerdo*, a las esencias a que Dios mismo debe su divinidad. El hombre que sabe servirse de estas *reminiscencias* está iniciado constantemente en los misterios de la infinita perfección, y sólo se hace él mismo verdaderamente perfecto⁵¹.

Es observado que la pérdida de las alas del alma es una situación que no se corresponde con algún castigo divino, sino es una ley natural. Después de diez mil años de mantenerse sobrevolando en los terrenos de lo absoluto, el alma es expulsada y cae en el mundo de lo percedero, en la dimensión de los mortales. Únicamente las almas que han contemplado de alguna manera las esencias, pueden revestirse por el cuerpo humano. Por lo tanto, en todo hombre existe un alma que en algún momento, antes de la caída al plano mortal, aprehendió la verdad suprema. Cuando algún hombre analiza profundamente las cosas, intentando develar su naturaleza, se afirma que

⁵¹ Ídem, p. 254 y 255. Las cursivas son mías.

realiza la actividad investigativa propia del filósofo⁵². Si en sus indagaciones supera lo aparente, lo múltiple y engañoso, puede alcanzar lo verdadero. Dicha situación sólo es posible por el alma, pues en ella se da la facultad de conocer el ser de las cosas, debido a que recuerda lo que había visto de las esencias. Se tiene que la investigación filosófica es paralela a la reminiscencia del alma. La acción de indagar ontológicamente algo, cualquier tema de estudio, es el ejercicio filosófico para Sócrates, donde el filósofo accede a la verdad de lo indagado, posibilitado por su propia alma. El alma sustenta el encuentro del hombre con la sabiduría, porque sólo alcanza la verdad en cuanto que el alma la reconozca, en otras palabras, es imposible que un sujeto aprehenda la verdad, si el alma que sustenta su cuerpo no contempló las esencias en otro tiempo.

El pensar de modo filosófico ligado a la reminiscencia, es la forma como el mortal accede a la sabiduría. Preocupación ontológica y recuerdo, son dos actitudes que van de la mano, pues los resultados de la indagación provocan la evocación del alma. Las verdades obtenidas en la investigación son avaladas por los recuerdos del alma. De tal forma, es como existe un puente que permite un tránsito del plano mortal al divino.

⁵² El filósofo se pregunta por las cosas en sí mismas, lo que son, lo que las identifica y distingue de las demás (Cfr. “Teeteto”. Op. cit., 176c). Recuerdo que el método de investigación que usa Platón es la dialéctica. Entiendo por dialéctica, desde el contexto platónico, al análisis que abarca el conjunto y los detalles de lo estudiado. Lo primero que se hace en algún estudio dialéctico es integrar y definir el tema de investigación, luego se divide en todos los elementos que lo componen, de modo que se pueda esclarecer a cada uno (cfr. “Fedro”. Op. cit., p. 277). En la discusión dialéctica se suele preguntar y responder para alcanzar la verdad (cfr. “Teeteto”. Op. cit., 168e).

2.1.3. La memoria en el mito egipcio de Teut y Tamus

El mito egipcio de Teut y Tamus, también llamado el mito de la escritura, aparece al final del diálogo *Fedro*, en pleno examen de Sócrates y el joven Fedro sobre la conveniencia o inconveniencia de lo escrito. En el mito, el inventor de la escritura, Teut, considera que su creación le puede servir a todo el pueblo egipcio para evitar el olvido, sin embargo, Tamus, el rey de aquel entonces, le replica que considerar la escritura como remedio para el olvido es una idea infundada, debido a que con la escritura los egipcios no querrán ejercitar la memoria y así perderán tal facultad. Relata Sócrates:

Ella [la escritura] no producirá sino el olvido en las almas de los que la conozcan, haciéndoles despreciar la memoria; fiados en este auxilio extraño abandonarán a caracteres materiales el cuidado de conservar los recuerdos, cuyo rastro habrá perdido su espíritu. (...) das a tus discípulos la sombra de la ciencia y no la ciencia misma⁵³.

Se asevera en el numeral pasado que el alma es la clave para el encuentro con la verdad, en la medida que recuerda su contemplación de las esencias. En el mito de la escritura, el ejercicio de reminiscencia del alma es el tema principal que se encuentra en cuestión. Con la escritura el alma deja de buscar en sí misma la verdad y dirige su mirada sobre algunos signos externos. Por lo tanto, la verdad pierde su estatuto divino, deja de estar en el don que Mnemósine le otorga a la humanidad en tanto la acción del alma por recordar su experiencia en el plano superior y se instaura en las palabras escritas. Se puede decir, según la última cita, que en la escritura el acceso a la sabiduría deja de ser un ejercicio del alma denominado reminiscencia y pasa a un ejercicio del hombre sobre las letras, las cuales se supone contiene la verdad. Conocer algo se resume, por este camino, en el acto de leer y recordar lo leído, en detrimento de investigar ontológicamente y recordar las esencias.

⁵³ “Fedro”. Op. cit., p. 290.

La objeción de Sócrates a la escritura se debe a la pretensión de esta por ser la fuente de la verdad y sabiduría, quedando de lado el análisis filosófico o la investigación mediante el método dialéctico. En mencionado sentido se encuentra en la obra:

Lo mismo sucede con los discursos escritos; al oírlos o leerlos creéis que piensan; pero pedidles alguna explicación sobre el objeto que contienen y os responden siempre la misma cosa. (...) Si un escrito se ve insultado o despreciado injustamente, tiene siempre necesidad del socorro de su padre; porque por sí mismo es incapaz de rechazar los ataques y defenderse.

(...) El discurso que está escrito con los caracteres de la ciencia en el alma del que estudia, es el que puede defenderse por sí mismo, el que sabe hablar y callar a tiempo⁵⁴.

Las indagaciones de tipo preguntar y responder, no se pueden aplicar a un discurso escrito. Lo que se pierde en la escritura es la interlocución de dos (o más) sujetos que conversan el uno junto al otro. El lector no puede ir más allá de las palabras que componen un texto, por lo que sus dudas no son aclaradas. De tal manera, la verdad en la escritura se encuentra parcializada a lo escrito, no se trata de una verdad absoluta, sino relativa a la obra. En contraposición, la verdad escrita en el alma, dice Sócrates, es universal, debido a que se encuentra inspirada en la ciencia suprema. Además, el método dialéctico, el cual es continuo a la reminiscencia del alma, procura que los temas estudiados se puedan aclarar a lo largo del debate dialógico. Hasta que las ideas examinadas no quedan del todo claras, no se suspende el diálogo. La claridad no es más que el acercamiento del investigador al ser de su objeto de estudio, elevándose éste al plano superior mediante la contemplación de la noción alcanzada en su indagación, la cual le recuerda a su alma los misterios divinos.

⁵⁴ Ídem, p. 291.

En síntesis se sostiene de acuerdo con las ideas platónicas abordadas, lo que sigue. En las obras *Teeteto* y *Fedro*, la memoria es un concepto que se encuentra enlazado con problemáticas epistemológicas. La memoria como tablilla de cera después de guardar una marca de alguna percepción, puede construir un juicio verdadero o falso, dependiendo de si las nuevas percepciones se adecúan a la huella grabada. Igualmente, al contemplar el alma las esencias, guarda marcas dentro de sí misma producto de dicha contemplación, de modo que al bajar al mundo mortal y constituir un hombre asentándose en un cuerpo, puede recordar la verdad absoluta que antes ha guardado, mediante el análisis filosófico. En el caso de la tablilla de cera y en el de la contemplación de las esencias, el problema de la sabiduría se encuentra en la relación marca conservada y nueva percepción. Lo que conduce a la consecutiva conclusión. Sólo se puede recordar después que el alma ha sido afectada por un pensamiento o una percepción. Las huellas en el alma son necesarias para la memoria, por tanto sin huellas no habría qué recordar.

2.2. Aristóteles. La distinción entre memoria y recuerdo

Es analizado enseguida, la distinción que Aristóteles estructura entre la memoria y el recuerdo. Se recurre al tratado *De la Memoria y el Recuerdo*. Se hablará de modo concreto al comentar las perspectivas aristotélicas y se retendrá la cuestión sobre el ejercicio del recuerdo.

La memoria no es el recuerdo, aunque el recuerdo necesariamente implique la memoria. En otros términos, la memoria puede prescindir del recuerdo, se puede presentar indistintamente en la mayoría de los animales, pero el recuerdo, el cual es posibilitado por la memoria, únicamente se presenta en un tipo especial de seres vivos, se trata de los hombres. En principio se debe decir que Aristóteles afirma de la memoria y el recuerdo: "(...) tiene por objeto el

pasado; (...), implica, pues un intervalo de tiempo”⁵⁵. La relación entre memoria, recuerdo y tiempo, la cual era implícita en la obra de Platón, Aristóteles la hace explícita. No hay memoria del futuro, ya que no se sabe qué sucederá, por lo que el futuro es posibilidad abierta, de la cual sólo se puede hacer conjeturas o adivinaciones. Tampoco hay memoria en el presente, pues lo propio del acontecer son las percepciones efímeras que devienen. Sin embargo, la memoria, al igual que el recuerdo, implica el pasado, lo acontecido que se pretende actualizar. Es observable por tanto, que en la memoria y el recuerdo se hace patente una distancia temporal, la relación del pasado con el presente o el intervalo antes-ahora. Desde el presente se quiere reexplorar la percepción vivida en el pasado.

Por otra parte, precisamente la distinción entre memoria y recuerdo se debe al modo en que cada una asume el tiempo. El estagirita afirma que: “La memoria, pues, no es sensación ni juicio, sino un estado o afección de una de estas cosas, una vez transcurrido un tiempo. (...) Por esto, solo [sic] aquellos seres vivos que son *conscientes* del tiempo puede decirse que recuerdan (...)”⁵⁶. La consideración que salta a la vista, denomina el recuerdo como conciencia del tiempo. En el párrafo anterior fue comentado que el recuerdo ocurre en el ser humano, lo cual se debe a que el hombre percibe el tiempo. Los animales no conocen el tiempo, en cambio, el intelecto humano puede preguntarse por la temporalidad, pues sin mayores apuros concibe la continuidad de la vida mediante la distinción de un antes y un después. De distinto modo, aunque la memoria tenga como objeto el pasado y por ende el tiempo, simplemente, en ella suceden los actos en donde se actualiza alguna sensación o juicio. Lo que lleva a pensar que la memoria es una facultad que se encuentra en alguna parte del alma.

Una aseveración más que ayuda con la diferenciación pretendida, es entender el recuerdo como aquello que puede dar lugar a un movimiento. En efecto, “Los

⁵⁵ Aristóteles. 1967. “De la Memoria y el Recuerdo” En: *Obras*. Traducción de Francisco de P. Samaranch. Madrid: Aguilar, 449 b.

⁵⁶ Ídem. Las cursivas son mías.

actos del recuerdo tienen lugar cuando un movimiento o impulso sucede naturalmente a otro; (...)”⁵⁷, debido a que cuando un individuo pretende recordar algo, comienza moviendo dentro de sí las percepciones acontecidas de modo ordenado, unas seguidas de otras, hasta llegar a reexplorar (reexperimentar) aquel algo que busca. Recordar, entonces, procura un movimiento interno en el hombre, en donde con el fin de hallar una percepción vivida, se retoman otras percepciones del pasado hasta encontrar la buscada. Por el contrario, la memoria no causa ningún movimiento o impulso, debido a que es un estado que posibilita el recuerdo.

Antes de concluir esta visión de la memoria y el recuerdo, es importante, debido a que por tal camino es posible explicar en gran medida la propuesta aristotélica, indagar sobre la pregunta ¿qué es lo que se recuerda según el filósofo clásico? Dos respuestas son ofrecidas: o se recuerda la percepción presente o la percepción pasada. La primera supone que el hombre no puede percibir lo que no está en frente suyo y la segunda implica percibir lo ausente; aquello experimentado en otro momento. Así que, las percepciones son en sí misma o pueden representar una semejanza que es llamada recuerdo. Depende del modo en que se asuma. Se construye un ejemplo para aclarar la idea antecedente. Supóngase que se mira un retrato, dicho objeto observado se puede tratar como una mera cosa material o puede suscitar en el observador las experiencias acontecidas en el momento que fue grabado. La segunda experiencia, la cual es llamada recuerdo, es semejante a la primera⁵⁸.

Finalmente, es importante subrayar la posición de Aristóteles sobre el ejercicio del recuerdo y la memoria, ya que resulta valioso para el tema de la reconciliación. El estagirita dice: “El ejercicio guarda el recuerdo y conserva la memoria por medio de una constante repetición mental. Esto no es nada más que contemplar muchas veces un objeto como una semejanza y no como un

⁵⁷ Ídem, 451a-452a.

⁵⁸ La idea de semejanza a mí parecer es necesaria, porque si es considerado el recuerdo como la experiencia que deviene y la experiencia que devino, puede comprometerse el principio de no contradicción (una cosa no puede ser y no ser en un mismo lugar, en el mismo tiempo). La semejanza permite dos modos de tratar un mismo tema.

algo en sí mismo o un algo independiente”⁵⁹. La cita pretende que el pasado se piense de distintas maneras para que las experiencias vividas no desaparezcan y la memoria se mantenga en buena forma. Se atiende a una manifiesta negación del olvido, de modo que resulta provechoso para el hombre ejercitar su alma teniendo en cuenta el pretérito. En el caso particular de la reconciliación, no olvidar los hechos también persigue objetivos benéficos para el hombre, se habla de la anhelada superación del conflicto. En definitiva, el sentido de ejercitar el recuerdo para Aristóteles apunta a la conservación de las facultades del hombre, por su parte, ejercitar la memoria para la reconciliación pretende la conservación de los lazos socioculturales, políticos y éticos que integran a la humanidad. Desde la invitación a cultivar la rememoración para hacerle frente a determinados daños, es la idea que comparte el filósofo leído en el actual numeral con la propuesta de la reconciliación que fue estructurada al final del capítulo anterior.

2.3. Paul Ricoeur. La memoria como redescubrir el proyecto del pasado

El filósofo nacido en Francia el siglo pasado, Paul Ricoeur, en su obra *La Memoria, la Historia, el Olvido*, realiza un largo y profundo análisis sobre el tema de la memoria. Sus perspectivas se encuentran guiadas por “la idea de una política de la justa memoria”⁶⁰. Desde tal punto de vista, no sólo se esclarecerá el qué y el quién de la memoria, igualmente se encuentran argumentos ético-políticos sobre los distintos modos en que la memoria es usada para algo, bajo la pregunta del cómo. Analizar la bastedad de los planteamientos ricoeurianos no interesa a la presente monografía, de manera que se explicará una sola perspectiva. Se trata de la idea de memoria como redescubrir el proyecto del pasado, ya visualizada en la obra mencionada al inicio de este párrafo y sintetizada de modo claro y conciso en la entrevista de

⁵⁹ Ídem, 450b-451a.

⁶⁰ Paul Ricoeur. *La Memoria, la Historia, el Olvido*. Traducción de Agustín Neira. 2004. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 13.

Gabriel Aranzueque a Ricoeur (1997) intitulada “Paul Ricoeur: Memoria, Olvido y Melancolía”.

Detenerse en todos los pormenores planteados por Ricoeur en su exploración fenomenológica de la memoria, lleva irremediamente a caer bajo la trampa de comentar la bastedad de su obra en totalidad. Sucede que cada concepto que examina el filósofo francés se encuentra interconectado con otros, por lo tanto, se debe discriminar muchos aspectos importantes, para llegar a la idea resaltada. Lo que se quiere comentar se encuentra basado en la siguiente premisa: “(...) la memoria es el lugar de paso obligado de toda reflexión sobre el tiempo”⁶¹. Dicha aserción nace de la interpelación de Ricoeur a las *Confesiones* de san Agustín. La cuestión había sido tratada en su momento por Aristóteles, aunque no se comparte el enfoque del pasado como el único objeto de la memoria. La memoria analiza al pasado y también puede encarar el futuro sin caer en indeterminaciones.

La manera como puede la memoria tratar con el futuro es la siguiente: “El historiador no tiene que rehabilitar solamente lo que tuvo lugar, sino los proyectos de la gente del pasado. (...) forma parte de nuestra memoria, no sólo lo que hicieron, sino [] también aquello que les fue imposible hacer”⁶². En la cita se encuentra la idea de redescubrir el proyecto del pasado. Se trata de mirar el pretérito no de modo unidireccional, al estilo de la observación desde el ahora sobre el antes, sino de poder analizar el ahora de acuerdo al antes. Se puede llegar así a una fina crítica al presente desde la historia, donde se pueda contrastar el porvenir imaginado en otro tiempo con la actualidad. De tal modo, el pasado tiene sus propias aspiraciones y ambiciones para el futuro, las cuales en su momento fueron esperanzas anheladas y que en el presente se han consumado, dejando de lado su carácter de lo esperado para convertirse en lo acaecido.

⁶¹ Paul Ricoeur. 1997. “Paul Ricoeur: Memoria, Olvido y Melancolía” En: *Revista de Occidente* No. 198. 105-121: Madrid, p. 106.

⁶² Ídem, p. 114.

Es muy improbable que el futuro que pretendían alcanzar las personas del pretérito se articule con las situaciones actuales. Muchas promesas han sido ocultadas e incumplidas. Se sostiene que la tarea angular de redescubrir el proyecto del pasado conlleva a dos obligaciones: entender que la historia no debe desconectar de su estudio del pasado los proyectos que se querían realizar, y una vigilancia activa de los sucesos presentes. La primera obligación permite que los acontecimientos ocurridos en otro tiempo sean analizados con mayor profundidad y la segunda obliga la responsabilidad histórica sobre los sucesos pasados. Se acentúa que toda responsabilidad va acompañada, como se dijo, de crítica, de modo que las promesas incumplidas no sean excusa para prolongar indefinidamente un conflicto. Al contrario, la memoria desde el horizonte indagado debe ser correctiva y terapéutica.

De diferente manera, el tema de la reconciliación Ricoeur lo sitúa como uno de los horizontes utópicos que fueron proyectados en el pasado para el futuro. La problemática de la utopía es que descansa sobre un suelo planificado demasiado racionalista y poco práctico. Además, detrás de muchas utopías se esconde el deseo de dominar, por lo que no todas las utopías son buenas. Para que se sustente la reconciliación como una utopía debe ser alimentada por alguna de las enfermedades de la memoria que nos propone el filósofo francés. Algo que reclama ser recordado se ha olvidado. De ahí la importancia de la crítica de la memoria o la sabiduría de la memoria, desde donde el hombre tiene la distancia adecuada con respecto del pasado; ni muy cerca y ni muy lejos.

3. RECONCILIACIÓN Y MEMORIA EN *EL ÚLTIMO ENCUENTRO*

En esta tercera parte de la consulta que se adelanta, es dirigida la atención sobre la propuesta literaria del escritor húngaro Sándor Márai, se abordará el libro intitulado en español *El Último Encuentro*. En este, puede hallarse las nociones que desde el capítulo primero se esfuerza la presente investigación por reconceptualizar, son: la reconciliación y la memoria. Según puede objetar el lector, se hace aquí una arbitraria elección sobre el material de apoyo, pues en la bastedad de la literatura universal existen innumerables obras que, tal vez, puedan tratar con mayor profundidad los conceptos indagados⁶³. Pero, fue escogido *El Último Encuentro* por el modo en que Márai presenta sus dos protagonistas; en ellos se encuentra un antagonismo sumamente marcado, una oposición que divide al hombre ficcional en dos bandos. Lo importante es que en la mencionada narrativa dialéctica, la reconciliación es una situación que se obtiene desde un espacio abierto al diálogo sobre el pasado, donde la memoria reclama importancia trascendental.

Así se acerca el análisis a las conclusiones que fueron elaboradas en los numerales anteriores, teniendo en cuenta los tres discursos interpretados del coloquio "Crisis Humanitarias y Reconciliación". Se dijo antes que la reconciliación viene precedida por el conflicto o un modo de encuentro con el otro sustentado por prejuicios. Asimismo, la reconciliación se respalda por la dinámica del discurso, donde el pasado es retomado para llegar a una finalidad determinada, dicho *telos* fue denominado como consenso. Ahora bien, en el modelo que proporciona el escritor de Hungría se profundizará un poco más las posiciones estructuradas en los capítulos anteriores sobre la memoria y la reconciliación.

⁶³ En éste momento se me viene a la cabeza las siete partes de *En Busca del Tiempo Perdido* escritas por Marcel Proust y algunos cuentos como: *Ojos de Perro Azul* de Gabriel García Márquez y *Funes el Memorioso* de Jorge Luís Borges.

Debido a los diversos elementos sobre el tema de la memoria que ofrece Márai en el libro escogido para el análisis, a continuación, en dos secciones se expondrán algunas consideraciones: la primer sección dejará un poco de lado el tema de la reconciliación y consistirá en cuatro puntos de vista distintos sobre la memoria; la segunda sección sí está centrada en el tema de la reconciliación, por lo que se encuentra dividida en dos partes: sobre el conflicto y sobre la reconciliación.

3.1. Algunos aspectos de la memoria en *El Último Encuentro*

En el presente apartado se encuentra la exposición de cuatro distintas maneras en las que Sándor Márai aborda el tema de la memoria. Aunque la temática de la reconciliación está un poco velada, es significativo para el desarrollo de la monografía tener en cuenta otros aspectos en los que el acto de recordar es explorado por el ahora escritor examinado.

Por otra parte, conviene comentar el argumento de la novela, para no estar a la deriva en las consideraciones que se quieren exponer. En la novela Márai relata principalmente la historia de dos hombres que se hacen amigos muy jóvenes, crecen juntos, se distancian debido a una delicada y particular situación. Luego de más de cuarenta años de separación se reencuentran por última vez para hablar sobre aquello que cambió el rumbo de sus vidas. El escritor comentado, básicamente expone un diálogo entre dos amigos que se ajusta mejor, a un monólogo en el que uno de los personajes se esfuerza por traer a luz el secreto de una traición. El discurso es la única arma para la búsqueda de la verdad, caracterizada por ser sombría y silenciosa.

Márai desarrolla su novela en el marco burgués de principios del siglo XX, por lo tanto, se puede esperar que los protagonistas y las descripciones panorámicas se encuentren inspirados en la aristocracia de aquel momento.

Pero, el análisis humano de Márai no se limita en exponer las rarezas de una determinada clase social; sus tierras, mansiones, castillos, empleados o interacciones personales. Se muestra también un modo ontológico de concebir a los seres humanos, los cuales se dividen en dos tipos diferentes. Los hombres de acuerdo a sus singulares talentos, ideales y comportamientos se diferencian entre sí, formando dos conjuntos, en una orilla están los que congenian con el cariño a las artes creativas (música, pintura, literatura...) y en la otra orilla se encuentran los que prefieren otro tipo de arte mucho más terrenal (arte de la disciplina, la caza, el juego...).

Como se puede apreciar, *El Último Encuentro* narrativamente se mueve en términos de dialéctica, las problemáticas trabajadas por el autor se argumentan en la dualidad de los contrarios. Ejemplo de lo anterior son los pares: palabra y silencio, amor y traición, amistad y rivalidad, evidencia y secreto, recuerdo y olvido, entre otros.

3.1.1. El olvido de Nini

Nini es un personaje femenino muy interesante en el relato explorado. El oficio de ella es ser la nodriza de uno de los dos personajes centrales de la obra, se trata de Henrik, el general o el hijo del guardia imperial (según lo nombre el narrador). Ésta mujer es descrita como alguien muy agradable, misteriosa, activa a pesar de su edad que pasa de los noventa años y sobre todo, es la responsable de que la mansión o el lugar de residencia de Henrik no se desmorone. Una de las características de Nini es la memoria prodigiosa que posee, como se lee en la novela: “-Me ha escrito Konrád [dice Henrik] (...). ¿Te acuerdas de él? –Sí –respondió Nini. Se acordaba de todo”⁶⁴. Se debe comentar antes de cualquier afirmación que Konrád es el otro personaje principal de la obra, en ocasiones Márai lo llama el capitán o el músico. Henrik y Konrád son los amigos que se separan, reencontrándose después para

⁶⁴ Sándor Márai. 2005. *El Último Encuentro*. Traducción de: Judit Xantus. Barcelona: Salamandra, p. 14.

discutir sobre asuntos irresueltos. Cada uno representa un modo distinto de ser, sentir y pensar. Ahora, retórnese con la cita pendiente. Que recuerde Nini a alguien es un acontecimiento que no llama la atención, pero el acento literario del narrador lo se encuentra en la exageración de aquella facultad. Nini se acuerda de todo. Entonces se puede imaginar como la encarnación misma de la memoria. ¿Puede alguien así olvidar? A lo largo del relato, el ingenio del escritor explorado hace que Nini olvide, convirtiéndose aquella situación en algo que debe resaltarse. Se lee en la obra:

-Las velas –dijo -¿Te acuerdas de las velas?... (...) Enciéndelas, para que ardan durante la cena.

-Ya no me acordaba –confesó la nodriza.

-Yo sí –insistió él con terquedad⁶⁵.

La pregunta que surge es saber el por qué del olvido de Nini. Dos situaciones pueden formularse: la importancia que tienen las velas en la historia, siendo estas una clave importante para que se pueda comprender el misterio detrás de un acontecimiento ocurrido en el pasado de los personajes, e igualmente, es el recuerdo de Henrik el que posee un papel protagónico en la obra.

3.1.2. La memoria en Konrád

A lo largo de toda la narración, la memoria se relaciona de forma especial con algunos personajes. La relación memoria y Konrád alega atención porque muestra dos enfoques. Por un lado, la memoria es asumida como memoria biológica o genética, la cual hace que los actores se diferencien los unos de los otros. “Luego montaban a caballo. Henrik era muy hábil. Konrad luchaba desesperadamente para encontrar el equilibrio y la seguridad, su cuerpo carecía de la memoria de tal capacidad, de tal herencia genética”⁶⁶. Es apreciado un modo de distinguir a los personajes según una actividad. El arte

⁶⁵ Ídem, p. 75.

⁶⁶ Ídem, p. 45.

de montar y manejar bien el caballo parece ser propio de un grupo social particular, se habla de la clase alta. Henrik es el burgués en la obra y se le facilita la equitación, en cambio, Konrád proviene de un sector modesto y pretende dominar de la manera más natural al caballo que monta, situación que se le torna complicada. En la anterior cita no sólo obliga a distinguir por medio de la comparación sociocultural a los personajes, también, al describir el esfuerzo de Konrád, manifiesta la intención de aquél por encajar en una clase social a la que no pertenece. En éste caso inicial, la memoria es una herramienta para sustentar diferencia física y social.

Por otro lado, la relación de la memoria y Konrád puede apreciarse desde efectos musicales. Konrád, como se dijo antes, tiene inclinaciones por la música, es muy sensible a los ritmos, compases y tonadas. Cuando el capitán escucha música, dentro de él y a sus alrededores ocurren sucesos excepcionales. Se observa en la obra:

En esos momentos se olvidaba por completo en dónde estaba, sus ojos sonreían, miraba el vacío, no veía nada de lo que le rodeaba: (...) La música que Konrád prefería no sonaba para que la gente olvidara ciertas cosas, sino que despertaba pasiones, despertaba incluso un sentimiento de culpa, y su propósito era lograr que la vida fuera más real en el corazón y en la mente de los seres humanos⁶⁷.

El olvido es una característica distinguible. Se percibe en consecuencia dos situaciones. Primero, el personaje citado al escuchar música olvida todo aquello que pasa a su alrededor, tiene un momento de privacidad y sinceridad. Sentimientos que son importantes si se tiene en cuenta que Konrád es alguien que pasa su juventud lidiando con un mundo ajeno. Y segundo, la música la presenta el escritor como la herramienta que permite aceptar la vida como es, sin máscaras, desocultando lo que se encuentra oculto. Los dos aspectos acabados de anotar confluyen en el carácter desocultador que posee la música y la memoria; éstas revelan pasiones, culpa y verdad. Aquí la memoria se

⁶⁷ Ídem, p. 55 y 57.

configura como la vuelta hacia el propio ser de los personajes, en donde ocurre la caída de los disfraces que esconden las diferencias esenciales. Konrád no puede seguir aparentando ser un hombre que no es. Se reivindica, entonces, la dicotomía de los distintos modos de ser ontológicos de los seres humanos que Márai construye y lo perjudicial que puede desprenderse al pretender mezclarse un ser en un mundo al que no pertenece.

3.1.3. La memoria y los objetos

Por objetos se debe entender a todo lo que es materia inanimada en la obra *El Último Encuentro*. Los objetos Márai los presenta de distintas maneras, pueden ser botellas de vino, casas, fotografías, armas de fuego, entre otros. Es analizado en el actual apartado el trato de los objetos con la memoria. Se sostiene que la bisagra que permite el convenio aludido es el contenido significativo que poseen algunos objetos. El término significativo es entendido como aquello que tiene importancia por representar o manifestar algo. Lo manifestado en cuanto poner a la vista, actualiza el pasado, las experiencias vivenciadas por los protagonistas de la obra literaria. Situación que nos pone en frente a la memoria.

La primera referencia de la cuestión indagada aquí, la expresa el narrador al describir la mansión donde nació y creció el hijo del guardia imperial, su padre y abuelos. Aparece como objeto la mansión que ha pertenecido a la familia de Henrik por tres generaciones. Esta abarca la totalidad de los recuerdos; una especie de esponja inagotable que succiona y guarda todas las situaciones desarrolladas por los que viven y vivieron en aquel lugar. Cuenta el narrador: “La mansión lo comprendía todo, (...). Comprendía también los recuerdos, la memoria de los muertos que se ocultaban en los recovecos de las habitaciones, unos recuerdos que crecían como hongos, como el moho, que se multiplicaban como los murciélagos, como las ratas o como los insectos en los

sótanos húmedos de las casas demasiado antiguas.”⁶⁸ Los lectores de la obra son arrojados contra dos figuras gracias al estilo literario de Márai. Una figura recae sobre de lo abarcado por la mansión, lo incluye todo, se lee en el relato. En consecuencia debe suponerse que buena parte de la obra será desarrollada topográficamente enmarcada por el espacio comprendido por la casa suntuosa del general. Y la otra figura es la metáfora que se lee acerca de la manera en que todos los recuerdos se adhieren a la casa opulenta y la forma como estos se reproducen, cada vez con mayor rapidez. La mansión se puede interpretar, entonces, como el sistema memorístico de la novela, todo recuerdo que narre la novela tendrá una relación con el objeto mencionado.

De otra forma, el escritor que examinado en el presente capítulo, cuenta en el capítulo nueve de su novela la importancia de los objetos en la vida de los personajes ficticios que creó. Se apoya la investigación en tal fragmento del relato para ahondar en el tema de los objetos. “Los objetos parecían recobrar el sentido de su ser, parecían tratar de demostrar que todo adquiere un significado al estar en contacto con los seres humanos, al participar en la vida y en el destino de los hombres”⁶⁹. Se ve en la anterior referencia la designación ontológica que poseen los objetos. Se dice ontológico porque lo que está en juego es aquel sentido de ser, el cual reclama una unión íntima con los seres humanos del universo de Márai. En efecto, entender el ser de los objetos no requiere preguntas abstractas que desvinculen las cosas de los “hombres”, únicamente en la relación de un objeto con determinado protagonista del libro es probable comprender el papel de dicho objeto. Se funden así los objetos con los “seres humanos” en la prosa.

De acuerdo con lo estructurado en el párrafo anterior, es latente la vinculación de los objetos con los personajes de la novela tratada. Ahora, la memoria se relaciona con dicho vínculo de manera especial, pues los objetos en la obra al encontrarse estrechamente conectados con los personajes, hacen que estos puedan recordar. Comenta el narrador:

⁶⁸ Ídem, p. 29.

⁶⁹ Ídem, p. 72.

(...); los muebles enormes guardaban todavía el recuerdo de aquellas horas, de aquellos momentos; como si antes de aquella noche de hacía cuarenta y un años solamente hubiesen existido como simples objetos, (...), y aquella noche se hubieran llenado de contenido, de vida, adquiriendo sentido su existencia. Y en aquellos momentos empezaban otra vez a recobrar la vida, (...), y así empezaban a acordarse ellos también de aquella noche⁷⁰.

Lo que relata Márai en la cita anterior es que Henrik prepara su casa para la llegada de su amigo. Él, hacía años no disponía de todos los salones de la mansión, por lo tanto los objetos que permanecían sin usar, habían caído en el olvido polvoriento, eran “simples”, cosas sin vida. En el momento en que el hijo del guardia imperial ordena que se abran los salones olvidados, se limpien los muebles y se pongan como en otra época, los objetos sufren una transformación mágica. Empiezan a ganar significación. De la misma forma en que los objetos se enriquecen, los actores que se encuentran a sus alrededores se colman de recuerdos del pasado. El trato objetos-personajes es provechoso en tanto que los primeros adquieren existencia y los segundos recuerdos.

En *El Último Encuentro*, se concluye, los objetos tienen una importancia elemental que no debe pasarse por alto. Estos viven mientras puedan tener correspondencia con los personajes de la obra, adquieren así significado y propician la atmósfera para la memoria. Los objetos hablan, dicen cosas, aportan detalles que pueden llevar a recordar imágenes de lo acaecido.

⁷⁰ Ídem.

3.1.4. La memoria y la vejez

La relación memoria y vejez se hace patente a lo largo de todo *El Último Encuentro*. Por vejez se procura anunciar un estado particular de los personajes creados por Márai, a quienes la facultad de la memoria progresa o se asume de una forma específica. Son cuatro los postulados del escritor sobre la cuestión comentada:

a). La vejez como un período en el que se recuerdan experiencias pasadas, sin tener que realizar grandes forcejeos para llevar acontecimientos vividos en el pasado hacia el presente. En tal sentido plantea el narrador creado por el novelista húngaro: “-(...) Ahora que estoy viejo pienso a menudo en mi infancia. Dicen que es un proceso natural. Uno se acuerda del principio con más fuerza y precisión cuando se acerca el final. Veo rostros y oigo voces. Veo el momento en el que te presento a mi padre, en el jardín de la Academia, (...)”⁷¹. Lo interesante es que según lo dicho por Márai, la vejez se caracteriza por su negación del miedo que puede resultar al recordar algunos sucesos del pasado. En esa línea el acto de recordar es motivado por Henrik sin ninguna restricción o exclusión.

b). La vejez como herramienta que amplía la capacidad rememorativa. Por ampliar es referida la acción de extender, alargar y hacer mayor algo, o que ocupe más lugar o tiempo. En la obra encontramos: “-(...) La memoria de la vejez lo magnifica todo y muestra cada detalle con absoluta nitidez”⁷². A la posibilidad de recordar sin ninguna discriminación debe sumarse la capacidad de dar cuenta precisa sobre aquello recordado, gracias a que se exalta el recuerdo, para poder indagar más profundamente y serenamente sobre este. Se distancia entonces el sujeto que recuerda de las cargas negativas que pueda contener lo rememorado, como odios, pretensiones de venganza, indiferencia, entre otros, y se recuerda de modo claro, además, con basta riqueza de contenidos.

⁷¹ Ídem, p. 106.

⁷² Ídem, p. 113.

c). La relación memoria y vejez funciona como instrumento que sirve para realizar observaciones intrasubjetivas. Se llega por dicho camino a un modo de autoevaluación crítica que se utiliza para distinguir los atributos negativos que puedan estropear las relaciones interpersonales. En la obra de Márjai se lee: “Nosotros dos, sabios y viejos, ya al final de nuestra vida, también deseamos venganza... ¿la venganza contra quién? Del uno contra el otro, o de los dos contra el recuerdo de alguien que ya no existe. Qué pasiones más estúpidas. Y sin embargo, están vivas en nuestros corazones”⁷³. La pasión que encuentran dentro de sí los personajes de la novela requiere inmediata ejecución de acciones para responder a algunos daños que fueron infligidos en el pasado, por “uno contra el otro” o por el recuerdo asechante de Krisztina (otro personaje de la obra, ella es la esposa de Henrik). El deseo de venganza en el general y el capitán, Márjai lo propone como algo que no se puede negar pues hace parte de ellos, aunque ese sentimiento lo reconoce como necio, alguna clase de desfachatez. Así pues, la memoria muestra un modo de depuración personal, en el que los individuos se asumen con responsabilidad.

d). La relación memoria y vejez como una cualidad para exigir espacios consensuales. En la primera parte de la monografía fue identificado lo consensual con lo perteneciente al consenso o acuerdo, para que esto ocurra debe existir una manera particular de interrelación humana. Lo principal es querer abandonar el conflicto y proyectar hacia el futuro la esperanza de un porvenir sin daños que destruyan las redes psicosociales de una comunidad. En *El Último Encuentro* se percibe una situación similar cuando su creador interpela a sus lectores con los siguientes vocablos: “(...) porque por muy viejo y decrepito que sea ya tu cuerpo, tu alma sigue rebosante de deseos y de recuerdos, busca y se exalta, desea el placer (...). Todavía hay algo en tú corazón, un recuerdo, algún objetivo vital poco definido, te gustaría volver a ver a alguien, te gustaría decir algo, enterarte de algo, (...)”⁷⁴. El personaje de la novela de Márjai responsable de la anterior cita es el general, quien se confiesa

⁷³ Cfr. Ídem, p. 177.

⁷⁴ Ídem, p. 190.

viejo porque en el momento del encuentro con su amigo Konrád ya pasa de lo setenta años de edad, el amigo igual. Henrik niega que en la senectud se pierdan las ganas de vivir, los sentimientos, algunas necesidades, al contrario, aún quedan motivos para vivir, trabajos por realizar. Tres verbos infinitivos conforman hablada situación: ver, decir, enterar. Estos verbos exigen un espacio de diálogo con el otro. Al ver se puede identificar a alguien, al decir se exponen argumentos propios y al enterar se escucha al otro.

Al recapitular, cuatro actitudes caracterizan la sincronía de la memoria con la vejez. La memoria sin miedos ni restricciones, la memoria que niega propiciar daños, la memoria que auspicia la responsabilidad personal y la memoria que reclama espacio dialógico-consensual. En la narración de Márai, Henrik y Konrád se encuentran en la ancianidad para dialogar sobre cosas importantes, quieren, de alguna manera, afrontar el presente hablando del pasado, declarando lo que no se han atrevido a comentar. La charla de estos dos personajes se basa en la memoria; en el discurso sobre temas conflictivos del pasado. De otro modo, una duda puede explorarse, es: ¿qué quiere decir Márai con vejez?, ¿se trata de un estado de edad avanzada o un estado de preparación para el diálogo? Henrik, ya se había dicho, es un hombre mayor cuando dialoga con Konrád sobre el pasado, tiene más de setenta años, sin embargo, no es el personaje más viejo de la obra, además, no se debe negar que en los más de cuarenta años que espera la llegada de su amigo se prepara como puede para el día del último encuentro. Acaso ¿envejece preparándose o se prepara envejeciendo? Lo seguro es que el tema de la vejez, al relacionarlo Márai con el tema de la memoria, permite la producción de actitudes para la reconciliación.

3.2. La reconciliación y la memoria en *El Último Encuentro*

Se leerá en el presente numeral la novela *El Último Encuentro* desde los resultados obtenidos al final del capítulo primero. En tal caso, es necesario identificar en la obra literaria los elementos fundamentales del enfoque estructurado antes. Se indicó que para concebirse una reconciliación debe haber tenido lugar un conflicto previo caracterizado por la dialéctica: oposición de actores y dinámica de los daños. Por su parte, en la reconciliación se atiende a la dialéctica: oposición entre actores del conflicto y escuchas; y la dinámica del discurso. Igualmente la memoria es la posibilidad abierta para actualizar toda clase de discursos sobre el conflicto, creando así espacios consensuales que buscan superar las interrelaciones nocivas entre individuos. Se tiene entonces, que la dialéctica del conflicto en la novela explorada sustenta la oposición entre los personajes Henrik y Konrad, además, el movimiento de los daños es causado por un enigma, del que hablaremos en lo próximo. Por otro lado, la dialéctica de la reconciliación es respaldada por: el antagonismo Henrik-Konrad y Nini; al igual que, la dinámica del espacio dialógico entre los amigos que se reencuentran; tanto el general como el capitán discurren, se escuchan, llegan a acuerdos, de la misma manera la nodriza hace su parte, ella escucha y también habla. En los dos próximos subnumerales, se enriquecerá la reconceptualización de las nociones de reconciliación y memoria, con la justificación de las dos presentadas dialécticas en la obra.

3.2.1. El conflicto en la ficción

El conflicto en la obra de Márjai tiene un lazo irrompible con la amistad. Son dos amigos los que se comparten durante casi toda su juventud, son los mismos dos amigos los que en un determinado momento se separan, igualmente, se vuelven a encontrar después de un poco menos de medio siglo. ¿Puede existir conflicto en la amistad? El narrador parece responder con su gran estilo literario, sí. La amistad es unión, el conflicto distanciamiento, sin embargo la obra hace que se correspondan. Dichas impresiones deben tenerse en cuenta antes de empezar a desarrollar la dialéctica del conflicto presente en la novela.

Dos condiciones son importantes para el análisis del conflicto: un argumento que muestre la desavenencia entre sujetos que pueden adjetivarse como víctima y victimario según el movimiento de los daños, y otro argumento para demostrar que entre ellos aconteció una separación. Inconfundiblemente el literato de Hungría señala las proposiciones que se necesitan, además vinculadas con el tema de la amistad, en el capítulo catorce de su novela. Puede leerse:

Éramos amigos, no compinches ni camaradas. Éramos amigos, y no hay nada en el mundo que pueda compensar una amistad. (...) Porque si tú y yo no hubiéramos sido amigos, no habrías levantado el arma contra mí aquella mañana, en el bosque, durante la cacería. Y si no hubiéramos sido amigos, yo no habría ido a tu casa el día siguiente, a aquella casa a la que nunca me habías invitado, donde guardabas tu secreto, un secreto malvado e incomprensible que envenenó nuestra amistad. Si no hubieras sido amigo mío, no habrías huido de esta ciudad, de mí, de la escena del crimen, como un asesino, como un delincuente, sino que te habrías quedado aquí, engañándome y traicionándome, (...) Sí tú y yo no hubiéramos sido amigos, tú no habrías regresado cuarenta y un años después, como el asesino, el delincuente que vuelve al lugar del crimen. Porque has tenido que regresar, ya lo ves. Y ahora tengo que decirte algo (...), tengo que

hacerte una revelación: tú y yo seguimos siendo amigos. (...) Tú has matado algo en mí, has destruido mí vida, (...) ⁷⁵

La referencia comienza y termina con reflexiones sobre la amistad. Márai propone que aquel afecto es distinguible de otros que se le parezcan, e inacabable para los sujetos que lo experimentan a pesar de las desavenencias. El personaje que habla es Henrik y se dirige a Konrád. Lo dicho parece ser una revelación en vez de una denuncia. Lo que descubre el general en su acto de revelar por medio de la palabra es que la amistad parece un fuego que nunca se termina de extinguir y que en algunos momentos hace que los amigos cometan actos reprochables. La amistad se relaciona así con la traición, pero no deja de ser amistad. A pesar que un amigo pretende matar al otro, al no hacerlo huye y luego vuelve, la amistad continúa latente para ambos. Lo que no quiere decir que no exista conflicto.

Precisamente el conflicto se puede apreciar desde el momento en que uno de los personajes “levanta” un arma contra el otro, con el propósito de asesinar. El acto de matar es la negación completa de alteridad contra los semejantes, el descalabro de la intersubjetividad, pues se pretende erradicar al otro, negar su existencia. Es posible sospechar que detrás de aquella intención del personaje es manifestada una hostilidad. El supuesto asesino desea matar a... y se puede comprender que en aquel trance liquidador⁷⁶ es clara la dicotomía víctima y victimario. Por victimario responde el que levanta el arma, a su vez, la víctima es el actor de la ficción que se encuentra en el ojo de la mira. Los daños son la pretensión misma de matar. Resolver de dicha manera la dialéctica del conflicto en la novela es una posibilidad. Pero se tiene en mente otra.

Es claro que en la novela, Márai, describe un intento fallido de asesinato con gran detalle. Tal fallo es ideal para las indagaciones sobre la reconciliación. Si

⁷⁵ Ídem, p. 160.

⁷⁶ Por “trance liquidador” me refiero a momento crítico próximo a alguna muerte en donde se puede identificar el asesino y su víctima.

alguno de los dos personajes principales hubiera fallecido, entre estos no cabría la posibilidad de diálogo sobre el pasado, ni acuerdo. En contraposición, a Henrik y a Konrád el narrador los mantiene con vida para que se encuentren luego de cuarenta y un años de separación. La última referencia comprueba lo comentado. Un protagonista “vuelve” después de haberse alejado de su amigo por mucho tiempo. Entre el atentado mortal y el volver, subsiste una línea temporal que brilla por la ausencia de alguien. En la amistad de Henrik y Konrád sucede algo, ese algo sustenta ilustrada ausencia. Si bien en el párrafo anterior se mostró que la tentativa de homicidio se consolida como la dinámica de los daños, puede decirse que la separación es ocasionada por dicha pretensión mortal. Pero, el relato ofrece otros datos. Lo que motiva el intento de asesinato, o en otras palabras, el fondo de la problemática que presentan el general y el capitán, Márai lo define como el “secreto envenenador”. Entre los amigos de la obra hay un secreto que es tan importante que mueve todo su argumento. Aquel secreto esconde una traición que “destruye la vida” de uno de los amigos. Se devela, entonces, la otra posible dialéctica del conflicto presente en *El Último Encuentro*, más justa que la anterior. Es el secreto, a diferencia de la tentativa de homicidio, el soporte de la dialéctica referida. El sujeto ficcional que construye, le da forma y perpetúa el secreto es opuesto al sujeto ficcional que no lo construye. La cuestión no es epistemológica sino cosmológica. La ruina de la vida de alguien es una consecuencia del secreto, de tal manera, quien lo concibe representa al victimario y la víctima es aquel que nada tiene que ver con su creación, aunque haga parte de este y sea su principal afectado. Se concluye que el secreto de la novela engendra los daños, convirtiéndose así en el sustrato de la dialéctica del conflicto.

3.2.2. La reconciliación en la ficción

Una vez identificado el conflicto que tiene lugar en la obra es permitido analizar el tema de la reconciliación. La oposición de actores corre a cargo, como se indicó antes, de Henrik-Konrad con respecto a Nini. Los dos hombres mencionados de la novela representan el primer conjunto de la oposición, los denominados, según lo analizado en el primer capítulo, como “víctima-victimario”, pues en ellos se manifiesta la relación inmediata con los daños. La mujer, Nini, representa el conjunto opuesto llamado “indemnes”, constituido por los que no son dañados directamente. Los discursos de Nini, el hijo del guardia imperial y el músico se encuentran proyectados hacia un objetivo, un acuerdo sobre una pregunta. El contenido de lo hablado por ellos en la novela tiene que ver con el conflicto escondido en el pasado, ocurrido en la ficción el dos de Julio de mil ochocientos noventa y nueve (1899) y actualizado por un monumental ejercicio de la memoria el catorce de Agosto de mil novecientos cuarenta (1940 fecha del reencuentro o la reconciliación).

Interesa señalar e indagar dos momentos dialógicos que ocurren en la obra literaria. El primero es la locución de Nini y el segundo la interlocución entre el general y el capitán. Se seguirá tal orden. El discurso de la nodriza ocurre antes y después de la reunión entre Henrik y Konrad, de modo que su intervención se encuentra dividida en dos partes. Una ocurre antes de la charla entre los amigos, la otra, pasa luego de la discusión de ellos y lo manifiesto es la reconciliación. En ambas intervenciones el lector es testigo de dos particularidades, a saber: a), Nini sólo se dirige al general y b), la mujer se expresa con palabras y besos. La primera particularidad se pasará por alto porque la segunda exige toda la atención. Que la nodriza converse con el general es comprensible pues ella ha estado con él desde su nacimiento. Pero ¿qué dice Márai de las palabras y los besos de Nini? Es la pregunta clave del primer momento dialógico.

El discurso de la nodriza antes de la charla entre los amigos, contiene un proyecto y una disposición. Proyecto en tanto que planteamiento para ejecutar algo; argumento en el presente dirigido hacia el futuro; y disposición entendida como la aptitud para algún fin. Recuérdese que al utilizar la frase “discursos de Nini” se supone un modo de comunicación por parte de un personaje narrativo, en el que lo dicho por este se expresa en palabras y besos. El narrador conjuga el acto de hablar y el acto de besar en la voz de la mujer vieja, no en todas sus intervenciones en la obra, aunque sí en por lo menos tres espacios particulares. Se indagará tan sólo en dos de dichos espacios que están en la novela: uno antes y otro después del diálogo entre los amigos. Se indica que el primero es caracterizado por el proyecto y la disposición implícita en el argumento, como se lee a continuación:

La vida había mezclado sus días y sus noches, lo sabían todo del cuerpo del otro, de los sueños del otro.

La nodriza preguntó:

-¿Quieres que todo sea como de antaño?

-Sí, eso quiero –respondió el general–. Exactamente igual. Como la última vez.

-Bien –respondió ella con parquedad.

-Se acercó al general, se inclinó ante él y le besó la mano fuerte, vieja, llena de manchas parduscas y adornada con un anillo.

-Prométeme una cosa –dijo–, prométeme que no te excitarás.

-Te lo prometo –respondió el general, en voz baja y obediente⁷⁷.

Tres situaciones llaman la atención de la anterior intervención literaria: primero, el trato especial entre la nodriza y el hijo del guardia imperial en la obra; sin ningún secreto; segundo, que entre la pregunta y la promesa de Nini, ella besa la mano del general; y tercero, la obediencia del general. Interesa la segunda situación sobre las otras, porque es apreciable la relación palabra-beso. La locución de Nini empieza con una pregunta sobre el pasado, cuestión muy curiosa. ¿Para qué ella pregunta sobre el pasado, es más, por qué debe preguntar si su relación con Henrik no guarda ningún secreto y una

⁷⁷ Ídem, p. 18.

interrogación siempre va tras la pista de algo oculto?, ¿qué dice Márai con la pregunta de la nodriza? La naturaleza de la relación entre Nini y Henrik hace suponer que antes de la formulación de la pregunta, la mujer conoce la respuesta. Sin embargo ella pregunta algo que sabe de antemano. Así, el autor pretende enfocar y recalcar el escenario de retornar a una época diferente, traer el pasado al presente, por medio de la ubicación de los objetos de la mansión. Se sabe gracias al apartado anterior intitolado “La Memoria y los Objetos”, que las cosas hablan, abren paso al recuerdo, a la nostalgia. Henrik quiere revivir el pasado y utiliza todo lo que puede. La nodriza entiende las intenciones del general, confirma su actitud de facilitadora y después del beso en la mano, exige una actitud de moderación. Lo importante, de momento para el tema de la reconciliación, es la figura de Nini como el personaje encargado de facilitar. Ella va a la cabeza en el trabajo de recuperar el pasado utilizando los objetos; dispone la limpieza y ubicación de los muebles, al igual que la cena y los licores. La mujer vieja hace posible la atmósfera para la reminiscencia. Y no es todo. Entendiendo los peligros que la memoria puede suscitar, se habla de los odios, intenciones de venganza y deseos de dañar o las retaliaciones, ella pide que no se pierda el diálogo de los amigos por actitudes nocivas. “No te excites” suena como no pierdas el respeto, la tolerancia, el deseo de escuchar y ser escuchado. La vieja criada de la mansión proyecta el objetivo de la reconciliación, la superación del conflicto, en cuanto ejercicio ético, discursivo y memorístico⁷⁸.

¿Tiene algún significado específico que el beso de Nini fuese en la mano del general?, ¿las manos de un militar o cazador, tiene el mismo sentido que las manos de un artista? Se afirma que no. Empuñar un arma suele tener consecuencias distintas a empuñar un pincel. Enmarcado en este contexto, el beso sólo puede significar cariño, lealtad y una forma sutil de desactivar las represalias en la reconciliación.

⁷⁸ Hago notar la similitud de la figura de Nini con las propuestas sobre los “indemnes” que exploraba en mí interpretación sobre la conferencia del psicoanalista Marcelo Viñar (Ver capítulo uno, numeral 1.3.).

Igual de interesante es la intervención de Nini después de la charla entre Henrik y Konrád. Se considera que la reconciliación entre ellos es un hecho en esos momentos de la obra.⁷⁹ La locución de Nini pierde su contenido de proyecto y adquiere uno nuevo; sumamente esquivo para la presente investigación. El narrador expresa:

-¿Estás ya más tranquilo? –pregunta ella.

-Sí –responde el general.

(...) El hueco que indica el sitio del retrato de Krisztina hace que el general se detenga.

-El retrato –dice, ya puedes volver a ponerlo en su sitio.

-Sí –dice la nodriza.

-No tiene importancia respondió el general.

-Lo sé.

(...) Se dan un beso. Es un beso extraño, breve y peculiar: si alguien lo observara, seguramente sonreiría. Pero como cada beso humano, es también una respuesta –a su manera distorsionada y tierna– a una pregunta que no se puede formular con palabras⁸⁰.

Puede destacarse, al igual que la penúltima referencia, por lo menos tres aspectos de la anterior cita: primero, la pregunta de la nodriza por el estado de ánimo del general; segundo, el asunto del retrato de Krisztina; y tercero, la descripción del beso entre Nini y Henrik. Será comentada a continuación la primera y tercera situación. Nuevamente, el discurso de la criada principal inicia con una pregunta. Se vuelve a las cuestiones que antes fueron desarrolladas: Nini conoce todo del general y viceversa, ¿por qué, entonces, molestarse el personaje por construir una pregunta a la que conoce su respuesta? Antes de la charla entre los amigos, la pregunta de Nini se dirigía a mantener el espacio dialógico necesario para la reconciliación, ella comanda la estrategia para recordar desde los objetos y exigir el estado anímico más adecuado para el encuentro. En la nueva intervención la nodriza pregunta a Henrik sobre el

⁷⁹ Situación que justifico luego de haberme encargado de las intervenciones que de Nini destaco, pues recuerdo que el papel de los “indemnes” o “escuchas” en la reconciliación es esencial (Cfr., especialmente los numerales anteriores 1.3., 1.4., 1.4.1. y 1.4.2.)

⁸⁰ Ídem, p. 207.

resultado del comentado encuentro. Ella sabe la respuesta pero igual inquiera. La respuesta es que el general después del reencuentro con su amigo se siente “más tranquilo”. En la obra, entre el “antes” y el “ya” pasa un “más” algo... Es revelado un punto neurálgico, que la interlocución de los amigos propició una transformación de un estado vital por otro. El narrador indagado afirma que era necesario el encuentro para que el formulado cambio sobreviniera. ¿Qué clase de cambio describe el narrador? Se sostiene en la presente monografía, por supuesto, que se trata de la transición del conflicto a la reconciliación. La “tranquilidad” del hijo del guardia imperial representa la afirmación de la reconciliación en la obra.

Con respecto de la descripción del beso, Márai deja a juicio de ésta investigación, velado su significado exacto. Apenas algunos datos ofrece el narrador: el beso es extraño pero atractivo, es una respuesta especial de una pregunta muy particular y no se sabe en qué lugar del físico de los personajes ocurre. Parece como si este beso abriera un mundo sin cuerpos, de indagación constante y preguntas que no se pueden “formular con palabras”. ¿Qué nuevo misterio propone el relato? Un mundo ideal, tal vez, en el que la memoria juega un papel cardinal. O se trata de algo más mundano, un mundo que requiere acciones civiles concretas para alcanzar la superación de los conflictos, en vez de palabrería. Con este último beso entre la nodriza y el general finaliza *El Último Encuentro*.

De otro modo, del segundo momento dialógico de la obra, la interlocución de Henrik y Konrád, se tratarán tres temas que son: la memoria, las palabras y los apretones de mano. El mismo orden en que cada tema fue escrito, sigue el análisis.

a). En apartados preliminares se realizaron exámenes sobre la memoria en relación con algunos personajes de la obra, con los objetos y con la vejez. Es entendible que el recuerdo en la novela tiene correspondencias con distintas temáticas. Aunque, se debe indagar un poco más sobre el concepto de

memoria. Qué se recuerda, qué se olvida y cómo procede la memoria son las cuestiones que serán adelantadas. Márai bajo la voz del narrador propone:

El tiempo lo conserva todo, pero todo se vuelve descolorido, como en las fotografías antiguas, fijadas en placas metálicas. (...) De la misma manera se desvanecen en el tiempo todos los recuerdos humanos. Luego, en algún momento inesperado, nos llega un rayo de luz y entonces volvemos a ver el mismo rostro olvidado.

-(...) Lo que de verdad es importante no lo olvidas nunca.

-(...) La memoria lo pasa todo por su tamiz mágico. Resulta que después de diez o veinte años te das cuenta de que algunos acontecimientos, por más importantes que hayan parecido, no te han cambiado absolutamente en nada. Un día, sin embargo, te acuerdas de una cacería, del detalle de un libro o de ésta sala.

-(...) Te acuerdas hasta de los menores detalles –comenta el invitado.

-Me acuerdo de todo.

-Claro, los detalles son a veces importantes. Dejan todo bien atado, aglutinan la materia prima del recuerdo⁸¹.

El anterior fragmento de la obra se mueve en el antagonismo memoria y olvido. De la memoria son percibidas dos diferentes actitudes, la acción espontánea y la acción memoriosa. Por espontáneo puede concebirse lo producido aparentemente sin ninguna causa. En el numeral 1.1., fue propuesto al interpretar la conferencia de Carlos Beristain, que la memoria se caracteriza por la capacidad de comunicar algo del pasado; situación lograda en la evocación o el esfuerzo personal de traer a (...), o sacar a la luz tal (...). Al evocar, fue dicho, se solicita al intelecto una imagen del pasado en el presente. La evocación es causada por el sujeto evocador, el cual se esfuerza por recordar, hace memoria. En contraposición, la memoria espontánea deja de lado la evocación; el sujeto que recuerda no se esfuerza por recordar. La imagen del pasado se impone entonces al individuo que rememora y de improviso “llega como un rayo de luz”. La acción espontánea de la memoria

⁸¹ Ídem, p. 20, 96 y 97.

hace que el recuerdo sea causado como por algo externo, ajeno y desconocido al hombre que se acuerda. Así, el ser humano pierde el control de sus recuerdos y a su vez, estos adquieren independencia. De otra forma, por acción memoriosa es aludida la virtud de una buena memoria. Si se tiene en cuenta que “lo importante no se olvida nunca”, puede insistirse que un sujeto tiene control de las cosas que olvida, selecciona qué quiere olvidar y qué no.

Al recapitular, se articula que la memoria en el texto cuestionado es una facultad humana que puede presentarse: o de modo externo al hombre como en el caso de la espontaneidad de algunos recuerdos o de modo manipulado por el hombre como en el caso de la buena memoria. La cuestión que falta explorar versa sobre el olvido, ya que comentados modos de la memoria lo demandan.

Según Márai, ¿Qué no se olvida, cómo y para qué? En la buena memoria el olvido es expulsado del individuo que siempre recuerda, es superado. Sin embargo, la buena memoria no retiene todo, únicamente “lo que de verdad es importante”. Los asuntos importantes son el límite del olvido. Ahora bien, ¿a qué se refiere el escritor con lo importante? En el apartado “El Olvido de Nini” fue planteada la posibilidad de que el narrador resalta en su obra la gran capacidad rememorativa del personaje Henrik. Aquél se niega a olvidar un suceso del pasado, tiene casi siempre en mente los “detalles” de otra época. Dichos detalles son los elementos constitutivos del recuerdo. La pregunta por el qué del olvido exige explorar el concepto de detalles en la novela. Se hace caso omiso a aquella exigencia. Pregúntese mejor ¿cómo y para qué no olvidar? “Con el constante ejercicio de los propios recuerdos para que el alma se encuentre lo mejor dispuesta en el momento del enfrentamiento, del desafío final”⁸², es lo que se lee en la novela. No se olvida si la memoria es entrenada recordando en todo momento⁸³, lo cual procura una buena condición para participar en pláticas sobre el pasado. Evocar una y otra vez es la actividad del

⁸² Cfr. Ídem., p. 105.

⁸³ El ejercicio de la memoria es una concepción similar en la obra de Márai y lo ilustrado de Aristóteles en el numeral 2.2.

memorioso. Vivir evocando, es decir, pensar continuamente cuestiones acaecidas, mantiene la remembranza y obstaculiza el olvido. Por otro lado, en el para qué del no-olvidar se encuentra la reconciliación. Recordar lo que debe ser recordado, lo importante, tiene una intención en la novela. La reminiscencia sirve para hablar de algo. El diálogo que sostienen Henrik y Konrad trata sobre el tiempo quedado atrás. Ellos se apoyan en la memoria para construir sus discursos, entre sí mismos se hacen preguntas y se responden. Al final se despiden con un acuerdo sobre el sentido de la vida y un apretón de manos. De esta manera, la memoria es el componente fundamental en la interlocución de los amigos y la promotora de sus acuerdos.

Finalmente, se revisarán dos afirmaciones del narrador creado por Márai, donde memoria, olvido y tiempo se relacionan de modo inevitable: a) “los recuerdos humanos se desvanecen en el tiempo como las fotografías antiguas” y b), “la memoria todo lo pasa por su tamiz mágico”. La primera referencia habla sobre el aseo del olvido a lo largo del tiempo. Entre más transcurran días, meses y años, los recuerdos se van perdiendo, reclama el olvido espacio en el intelecto, en otros vocablos, entre más pasan los instantes desde el momento en que aconteció en la vida de un individuo algo significativo, aquellas imágenes de lo sucedido se decoloran perdiendo sus rasgos importantes; los detalles que hacen la diferencia, desaparecen. Las fotos antiguas que se poseen en la actualidad, generalmente, dejan ver un cúmulo de matices vulgares que algún día representaron lo físicamente característico de un hombre. Un trabajo constante de conservación hace que la imagen del pasado sea percibida en la actualidad de la forma menos distorsionada. Se entiende, entonces, que el olvido en complicidad con el tiempo borra los trazos más finos de la remembranza, dejando sombras homogéneas del pasado. De suyo, la segunda referencia sugiere la calidad selectiva de la memoria. El “tamiz” es un instrumento compuesto por un aro y varias cuerdas entrecruzadas, que sirve para pescar o para separar lo sutil de lo grueso. En ambos casos se obtiene la acción de dividir. Unos pocos fragmentos de materia o, en el caso del universo de Márai, imágenes del ayer, pasan entre las

cuerdas del tamiz. El pescador arrebató al mar cardúmenes de peces, el fundidor obtiene tierra fina y la memoria selecciona meticulosamente qué se recuerda y qué se olvida. Es promovida por la memoria la desaparición o la reivindicación de algunos acontecimientos.

b). Ciertamente, en todo espacio de diálogo las palabras son primordiales. Frente a esto, serán estudiados tres aspectos: primero, las palabras que se deben decir; segundo, la importancia de las palabras; y por último, la pérdida del miedo por decir algunas palabras. En todos los casos lo que debe subrayarse es la intención dialógica de la novela o el surgimiento del discurso sobre el pasado en *El Último Encuentro*.

El descubrimiento de algunas palabras que no han sido dichas y deben decirse, sirve de preludio a la conversación de los personajes Henrik y Konrád en la obra. Nace el proyecto dialógico de la novela en el instante que Henrik rememora su experiencia en Bretaña con Nini, después de enfermar en su primer viaje a París. Márai cuestiona a los lectores sobre la recuperación de frases del ayer por la memoria y sobre la certeza de nuevas frases en el porvenir. Con respecto de lo comentado se lee en el capítulo quinto: “Las cosas así no se suelen recordar hasta que han pasado muchos años. Transcurren varias décadas hasta que pasamos por una habitación a oscuras donde alguien murió y entonces oímos el sonido del mar, las palabras de antaño. Sin embargo, *más adelante habría siempre otras cosas de que hablar*”⁸⁴. Las palabras, en el presente fragmento, son descritas desde el tiempo pasado, presente y futuro. Las “palabras de antaño” hacen referencia al pasado, a lo dicho en otro tiempo y a su vez remiten al presente, porque son rememoradas en el ahora. Al igual que las frases tiene existencia en el hoy y en el ayer, es propuesta la posibilidad de que mañana continúen existiendo en oraciones por ocurrir sobre distintos temas. Así, Márai proyecta el futuro luego de haber aludido sobre el pasado y su actualización en el presente por la evocación. El esquema que puede concebirse es: desde el presente se observa el pasado y se

⁸⁴ Ídem, p. 35. Las cursivas son mías.

proyectan posibilidades para el futuro. Lo posible en este caso es la formulación de nuevas palabras o nuevos y diversos discursos. Aquellos discursos son sobre el pasado y son articulados en el diálogo del general con el capitán. Es observable que las otras cosas de que hablar en el relato se refieren a la conversación entre los viejos amigos. Al inicio de su narración, Márai propone la necesidad de una interlocución, de un espacio consensual teniendo en cuenta el pasado y la memoria. El novelista húngaro insinúa la ejecución de un plan a lo largo de su relato, el plan trata sobre palabras, discursos. De esta manera, la necesidad del diálogo es planteada por el escritor antes de que sea efectuada.

De otra forma, teniendo presente que las palabras se recuerdan y se proyectan en el futuro para abrir paso al espacio dialógico que construye Márai por medio de su narrador en la charla entre los actores ficcionales Henrik y Konrád, se debe considerar la importancia de las palabras en la obra. Es apreciable el acento que lleva el concepto palabras en *El Último Encuentro*, al leer:

-(...) Sigue hablando dice el invitado –las palabras no tienen importancia. (...)

-¿Lo crees así? –pregunta el general, con afectada ingenuidad– ¿Que las palabras no tiene importancia? Yo no me atrevería a afirmarlo con tanta seguridad. A veces creo que muchas cosas, que todo depende de las palabras, de las palabras que uno dice a su debido tiempo, o de las que calla, o de las que escribe. Sí, lo creo así –dice con decisión–⁸⁵.

Lo primero que debe comentarse es que en la cita la conversación entre el hijo del guardia imperial y el músico se está consumando. En un determinado momento, después de hablar sobre el término huida, se desarrolla la polémica sobre la importancia de las palabras. Konrád no parece prestarle mayor atención a lo significativo de estas, situación claramente distinta para Henrik⁸⁶.

⁸⁵ Ídem, p. 117.

⁸⁶ La posición de Konrád sobre la importancia de las palabras no me parece chocante, pues para él la música es el lenguaje privilegiado, por encima de las palabras. Lo destacable es que Márai aprovecha las diferentes posturas de sus personajes para destacar algunos rasgos de las palabras. Cuando Márai habla sobre las letras escritas se refiere a un manuscrito de la obra, pero también supongo que se refiere a

El general replica la posición del capitán. Todo depende de las palabras, lo dicho, lo no dicho y lo escrito, es la propuesta que se vislumbra. ¿A qué se refiere el escritor? Si “todo depende de las palabras” es afirmado que el mundo se sustenta en el lenguaje, al igual que el lenguaje es creador de mundos. En los dos casos la palabra es un componente básico que puede ser útil para llevar a cabo distintas tareas. El escritor se apoya en las palabras, en la obra examinada se leen palabras del escritor, los personajes de la novela charlan haciendo uso de palabras. Hay palabras en todas partes. De otro modo, desde la perspectiva del diálogo lo que se dice y lo que se calla tiene que ver con las aptitudes de hablar y escuchar, las cuales fueron esbozadas en el numeral 1.1. En efecto, una comunicación requiere el trabajo de dos tipos de sujetos: un comunicante y un comunicado. El primero realiza la acción de hablar, recurre a las palabras para construir discursos que tengan significado, por su parte, el segundo se abre a lo dicho, contrae actitud de hombre expectante e interioriza⁸⁷ lo que oye. En la novela Henrik y Konrád dialogan; hablan, escuchan, se hacen preguntas y se responden. La importancia de las palabras hace que la interlocución de los amigos se resalte y su espacio dialógico sea legitimado.

El último aspecto, la pérdida del miedo por decir palabras, es significativo en espacios de diálogo que pretendan la reconciliación. El miedo niega la posibilidad de que se reivindiquen diversos puntos de vista sobre algún tema determinado, negándose el consenso. Platicar sin temores quiere decir sin restricciones. La palabra es plural si no es limitada por el miedo. El narrador creado por el literato Húngaro plantea en su obra: “-(...) Hay personas a quienes todo el mundo quiere (...) y esas personas generalmente tienen algo de coquetas, algo de prostitutas. Ya ves, yo ya no tengo miedo a las palabras. (...) Si tú me veías así te equivocaste. No estoy tratando de defenderme, porque quiero saber la verdad, y el que busca la verdad tiene que empezar

su propio escrito. Así, el importante papel que el escritor le otorga a las palabras va más allá de la historia que relata, reivindica el valor de los libros en general.

⁸⁷ Llamo interiorizar a dejarse afectar por ideas de otros. Se trata de que en el momento de escuchar, lo oído cause alguna reacción en el individuo oyente que vaya más allá de la indiferencia.

buscando dentro de sí.”⁸⁸ La palabra que puede censurarse es “prostituta”, un adjetivo femenino adjetivado en la novela, el cual en algunos contextos tiene significados vulgares. El personaje que habla es Henrik, él realiza un fuerte juicio de sí mismo, se auto califica como una persona prostituta para explicarle a su amigo algunos asuntos que puede que aquél haya percibido de su personalidad. Pero, luego arremete contra dicho juicio y solicita el encuentro con la verdad. Sin embargo, se destacan dos actitudes suyas: decir las palabras abiertamente y la mirada a sí mismo en su afán por alcanzar la verdad. La dos actitudes se relacionan en cuanto que no importa lo que halle un individuo al autoexaminarse, debe desocultarlo por más reprochable que sea. Se obtiene de tal manera la presencia de la responsabilidad. El sujeto que discute es responsable de lo que ha dicho, al igual de lo que ha hecho. En el capítulo primero fue apreciado que asumir responsabilidades es un factor inevitable de la reconciliación, donde víctima y victimario asumen consecuencias punitivas o necesidades restaurativas, según sea el caso. El general pierde el temor de las palabras y se compromete responsabilizándose de sus actos, situación provechosa para el acuerdo.

c). El apretón de manos da inicio y final al diálogo entre Henrik y Konrád, puede decirse que representa la construcción del espacio consensual en la obra tratada. El ambiente con el que empieza y finaliza la charla siempre es de modo ameno, en el cual es posible distinguir la transformación del conflicto en la reconciliación. Se lee en la novela:

-Ya ves, he vuelto –dijo el invitado en voz baja.

-Nunca lo he dudado –respondió el general, también en voz baja, sonriendo.

Se dieron la mano con gran cortesía.

(...)

Pero en el fondo, quizás el último significado de nuestra vida haya sido esto: el lazo que nos mantuvo unidos a alguien; el lazo de la pasión, llámalo como quieras. ¿Es ésta la pregunta? Sí, es ésta. (...)

⁸⁸ Ídem, p. 134.

-¿Para qué lo preguntas? –dice el otro en calma– sabes que es así.
(...)

Se despiden sin decirse nada, con un apretón de manos y haciéndose una profunda reverencia⁸⁹.

Antes de cada apretón son perceptibles dos eventualidades. Por un lado, en el primer apretón de manos se resalta el reencuentro, el regreso del capitán a la mansión del general, donde convivieron por algunos años. La necesidad del último encuentro entre los amigos y su posterior diálogo es formulada por Márai. Algo hace que Konrád se aleje y algo hace que vuelva. El conflicto es aquel algo que distancia y pretender encararlo es el motivo del regreso. El general y el capitán saben de antemano que discutirán sobre su pasado conflictivo, sonrían y se dan la mano. Por otro lado, en el segundo apretón de manos es develado el acuerdo logrado después de la deliberación. El hijo del guardia imperial le formula una pregunta a su amigo y éste le responde coincidiendo con el punto de vista del otro. Ambos responden igual, la “pasión” es el significado de sus vidas. Luego, los personajes enmudecen, han dicho lo que debían decir, callan después de alcanzar el consenso. Se dan la mano una vez más, e inclinan sus cuerpos en señal de respeto. La “profunda reverencia” representa para esta monografía la reconciliación alcanzada, Henrik y Konrád dejan de ser meros recuerdos y se constituyen como personas en la ficción.

⁸⁹ Ídem, p. 75 y 206.

4. CONCLUSIONES

El ejercicio de reconceptualizar las nociones de reconciliación y memoria, mostró que es una tarea laboriosa, la cual vale la pena indagar desde otras muchas perspectivas que las trabajadas en la presente investigación. Tanto el tema de la memoria como el de la reconciliación se encuentran relacionados con una variedad de concepciones que las enriquece.

Por una parte, la reconciliación necesariamente implica un conflicto previo y la tarea de la primera es la superación del segundo. Superación entendida como indagación interdisciplinar y constante. Del conflicto se estructura una particular dialéctica, compuesta por la oposición entre víctima y victimario, además, movida por la relación de estos con los daños. En el conflicto se quiebran los lazos psicosociales de las comunidades. Asimismo, es posible identificar en la reconciliación otra dialéctica, la cual está estructurada por la oposición entre el conjunto victimario-víctima y el conjunto de los que no han sufrido directamente daños del conflicto. Esta dialéctica es motivada por la relación de ambos conjuntos, con los discursos del pasado y su proyección hacia el futuro libre de conflicto bélico. La primera aproximación a la memoria mostró que este concepto era entendido como la posibilidad de pluralidad en perspectivas sobre el pasado, al igual que negaba verdades únicas y totalitarias, que son acompañadas por la exclusión.

Por otra parte, la indagación realizada sobre algunas propuestas filosóficas deja ver que la memoria necesariamente implica huella en el alma o experiencia previa, la cual se pueda recordar. La problemática huella y sabiduría, fue la cuestión más sobresaliente indagada por Platón sobre la memoria, sin descartar su relación con el tiempo, problema también asumido por Aristóteles de manera explícita. En el siglo XX Ricoeur continuó examinado

el trato entre memoria y tiempo, pero a diferencia de los clásicos helenos, consideró otras perspectivas temporales como el futuro del ayer o los proyectos de los hombres del pretérito y el contraste de estos proyectos con el presente. Ricoeur abre posibilidades ético-políticas en los modos en que entiende la memoria, situación que se acerca a la cuestión de la reconciliación y el olvido.

De otro modo, la literatura puede ofrecer distintas maneras de entender la memoria y permiten sustentar la dialéctica del conflicto y la dialéctica de la reconciliación. Teniendo en cuenta la novela de Sándor Márai *El Último Encuentro*, se logró apreciar cuatro particularidades que relacionan la rememoración con: los objetos, la vejez, las diferencias socioculturales entre algunos personajes y el olvido. Asimismo, en la obra literaria se atendió a un buen ejemplo en el que se crea un espacio consensual sobre diversos acontecimientos del pasado que terminaron alejando a los dos amigos de la obra, para llegar, luego del reencuentro, al acuerdo y con ello obtener la reconciliación.

El concepto de reconciliación no puede desligarse de la memoria. El último concepto mencionado es un ingrediente imprescindible del primero. La anterior afirmación se aprecia en casi toda la investigación realizada, aunque especialmente en *El Último Encuentro*. Como se explicó, distintas son las particularidades de la memoria en la obra, pero una sobresale. Se trata de la memoria en cuanto el ejercicio dinámico de discurrir sobre el pasado, de manera responsable y serena, para obtener convenios que permitan dejar de lado los conflictos perpetrados a través del tiempo. La memoria, en todo caso, no es exclusión, sino la posibilidad abierta de los discursos del ayer para un fin determinado. Comentado fin no es otro que la creación de un espacio en el que los amigos que Márai crea en su obra, aquellos que alguna vez se separaron y no volvieron a interrelacionarse, puedan encontrarse para deliberar sobre sus diferencias, sin miedos. Y al final, tal y como expresa el narrador de la obra literaria, después de decir todo lo que ha debido decirse, llegar a un consenso, callar momentáneamente y hacer una reverencia al otro.

Finalmente, es claro que las ciencias humanas tienen mucho que aportar al tema de la memoria. La hegemonía de las ciencias básicas sobre el estudio de aquel concepto, es cuestionada. En la presente monografía se utilizaron algunos textos sociológicos, filosóficos y literarios como base de estudio, se alcanzaron una variedad de consideraciones sobre la relación reconciliación y memoria. Un ejemplo es la problemática política que puede desprenderse de la tal relación, la cual versa en la necesidad de tener en cuenta la memoria en los diferentes procesos de paz, contraponiéndose así al olvido del pasado para encararse, de modo crítico, las amnistías que dejan sin responsabilizar a los infractores de los conflictos bélicos. Olvidar el pasado en la reconciliación es excluir y no se supera el conflicto sin crear espacios de diálogos, prácticos, libres y dinámicos.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. 1967. "De la Memoria y el Recuerdo" En: *Obras*. Traducción de Francisco de P. Samaranch. Madrid: Aguilar.

BENAC, Jesús. 1994. "Sociología y Psicología" En: *Enciclopedia Superior para el Bachillerato y la Universidad*. Bogotá: Círculo de Lectores.

CAROD, Ángeles, BENAC, Jesús y otros. 1994. "Teoría de la Ciencia" En: *Enciclopedia Superior para el Bachillerato y la Universidad*. Bogotá: Círculo de Lectores.

Documento publicado por ACNUR. 2004 *Crisis Humanitarias, Post-conflicto y Reconciliación*. Madrid: Siglo XXI

HEIDEGGER, Martín. 1998. *Ser y Tiempo*. Traducción de: Jorge Eduardo Rivera. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

_____. 1994. "Superación de la Metafísica" En: *Conferencias y Artículos*. Barcelona: Ediciones Serbal

MÁRAI, Sándor. 2005 *El Último Encuentro*. Traducción de: Judit Xantus. Barcelona: Salamandra

PÁEZ M., Guillermo. 1994. *Sociología Sistemática*. Bogotá: Ediciones U.S.T.A.

PLATÓN. 1962. "Fedro" En: *Diálogos. La República o el Estado*. Versión revisada por Patricio Azcárate. Madrid: EDAF.

_____. 1999. "Teeteto" En: *Diálogos*. Traducción de Álvaro Vallejo Campos. Madrid: Planeta-DeAgostini.

RICOEUR, Paul. 2001. "El Lenguaje como Discurso" En: *Teoría de la Interpretación. Discurso y Excedente de Sentido*. Madrid: Siglo XXI.

_____. 2004. *La Memoria, la Historia, el Olvido*. Traducción de Agustín Neira. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____. 1997. "Paul Ricoeur: Memoria, Olvido y Melancolía" En: *Revista de Occidente* No. 198. pág. 105-121. Madrid.